

# MASONERIA UNIVERSAL



AL::G::D::G::A::D::U::  
C::I::M::A::S::  
G::O::F::R::A::  
L::I::F::



AUG.: Y RESP.:LOG.:  
GENESIS N° 7

Marzo de 2009  
Mendoza – Argentina (e.:v.:)

## LA MASONERÍA COMO TERAPÉUTICA INTEGRAL Y MODO DE VIDA CIVILIZADO



INTEGRADO "A":

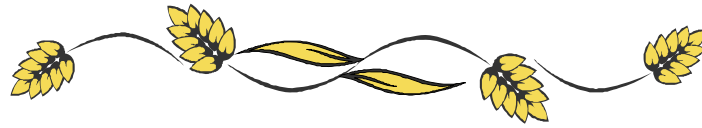
## FILOSOFÍA DE LA TERAPÉUTICA MASÓNICA

*(Para el Grado Ontológico)*

Autor del Libro:  
V.:M.: de la Log.: GENESIS N° 7  
**PABLO MARTÍN BRINGA**  
E-mail: [pmbringa@hotmail.com](mailto:pmbringa@hotmail.com)

V.: M.:

QQ.: HH.: Todos



## LA MASONERÍA COMO TERAPÉUTICA INTEGRAL Y MODO DE VIDA CIVILIZADO



### INTRODUCCIÓN

Un tema apasionante que desde hace tiempo impregna mi mente, ha exaltado varias de mis meditaciones y logrado varios cambios en mi conducta: “es el de la idea y práctica de una terapéutica masónica y un estilo de vida particular definido a partir de dicha terapéutica o búsqueda de la cura”. Varias son las cavilaciones que han asaltado mi pensar en busca de la revelación de ciertos misterios, que una vez descubiertos pasan a ser motivaciones existenciales que pueden modificar cierto estado de cosas en el comportamiento humano.

Es la masonería una escuela, en cuanto ocio productivo, que educa la personalidad y la individualidad en la apasionante búsqueda de la felicidad, la verdad y una excelente calidad de vida. Empero, no siempre podemos distinguir o identificar las enseñanzas que ella nos da, debido a que su amplitud y sabiduría, vela, cuando no estamos atentos, los secretos que esconde. Igualmente se puede verificar en el tiempo, a partir de un intenso trabajo logial a conciencia, ciertos cambios en nuestra forma de concebir la realidad, la vida, el mundo, el universo y la cotidianidad en la cual todos estamos insertos.

Nada más interesante que absorber la sabia que mana de ésta bella institución, con amor sublime al ideal de belleza eterna. No sin conocimiento, muchos hermanos descubren una puerta de ingreso oculta, por la cual se comienza a transitar una fina ideología práctica que avizora un nuevo modo

de caminar por la realidad o de entender la vida y nuestra propia conducta. Este camino está velado en la medida que nosotros lo velamos y no permitimos que se exprese en todas sus formas. Hay prejuicios que toman la función psíquica del retardo inconsciente y ponen piedras en el camino para que resbalemos y caigamos en senderos poco productivos. Pero este libro está escrito para aquellos hermanos y hermanas sensibles, cuya contextura intelectual y moral, está provista de ciertas sospechas más amplias que las comunes. Quiero pensar que ellos entenderán que todo lo que pueda decir yo, es un intento por avanzar un paso más en las investigaciones que me dicta la orden y que conduce su filosofía. Apasionante y acuciante es la tarea que me embarga pero no sin alegría de la profunda y dinámica. Para estos hermanos y hermanas cuya sensibilidad se distingue del resto van estas líneas llenas de presentimientos, intuiciones, raciocinios y prácticas que podrán acaso verificar aunque sea en grado mínimo, los beneficios que la institución bien entendida puede traer al ser humano y a la humanidad en cuanto tal.

La masonería “cura” como toda terapéutica buena y es ella la más completa de todas, porque reúne en su esencia a todas las terapéuticas existentes. Ya que la logia representa al mundo macro y microcósmico, podemos encontrar allí a todas las sabias guías de cura que se han inventado y que se inventarán. En este sentido la masonería no trabaja solo con el pasado y el presente de las teorías, sino que por sobre todas las cosas construye futuro a partir de nuevos descubrimientos científicos, que van oteando la potencialidad adormecida que todavía reposa en algunos de nosotros, a la hora de ver en torno de lo existente y modificar en vista de lo presente.

La presente obra, trabaja sin cesar con aliento pausado, ladrillo por ladrillo, cimiento por cimiento, desde los albores de la iniciación hasta los diseños más elevados que surgen del tiempo de ejercitación de los principios masónicos básicos. Ésta construcción es un intento a conciencia de ver un poco más allá, pero practicando un poco más acá, lo descubierto por la experiencia y las antenas abiertas de la mente que filtran la información encriptada, que la logia opera en el consciente, inconsciente y supraconsciente. Para este trabajo acudiré a la ayuda de mis hermanos y hermanas en distintos grados y calidades, sin emitir nombre alguno. También haré uso de las herramientas del grado de aprendiz y su uso en la vida profana, del ritual en cuanto ritmo repetitivo que acusa cambios casi imperceptibles y visiones dinámicas que pueblan los espíritus de los masones/as. Útil será el intercambio de opiniones en el templo, al igual que la observancia minuciosa del comportamiento de los “seres humanos” en logia. Cada “visitante” hará su aporte, desde su historia y su nivel, al igual que desde su compromiso y ejemplo. Cada discurso vertido en el templo arremeterá en algún momento en mi ayuda, para sortear algún obstáculo de la investigación, y, cada recuerdo de mi vida iniciática será materia prima para develar las virtudes de una

institución milenaria que no deja de sorprender a cada masón/a y a la humanidad en general.

Agradezco a todos mis hermanos y hermanas que en alguna célula del tiempo influenciaron mis ideas y mi conducta. Agradezco a mi gran amigo Pablo Álvarez por insistir para que mi vida pasara por este hermoso tamiz de la nueva vida y el nuevo hombre. Agradezco a mis padres por darme vida aunque muchas veces no hayan sabido como contener a la misma. Agradezco al taller, a la logia y al templo y espero que me guíen en suaves seducciones y verdaderas elucubraciones para que pueda ser digno de verter palabras con la responsabilidad correspondiente. Gracias al tiempo por los siete o casi ocho años que me concedió en este lugar sagrado y energético. Su paciencia y designios me permitieron “ver donde antes no podía ver” y distinguir detalles que hoy utilizo para ser mejor persona en todos los ámbitos de mi vida. Para este proyecto cuento con todos estos antecedentes, mas todos los pre-masónicos que fueron configurando mi vida para que cayera rendido a los pies de ésta magnánima institución, de la que soy parte y miembro y de la cual me siento muy orgulloso de pertenecer.

Nada mas que decir en esta escueta introducción, ya que la verdadera introducción me la ha dictado los años que llevo en la orden y la presencia omnipresente de mis hermanos y hermanas por sobre todas las cosas. A partir de ahora me entrego a la reflexión y trataremos de ser dignos de un nuevo modo de pensar y de un nuevo modo de sentir a “mi” magnífica masonería.

El presente libro titulado “La Masonería como terapéutica integral y modo de vida civilizado”, está dividido en tres integrados:

Integrado “A”: “Filosofía de la terapéutica masónica”

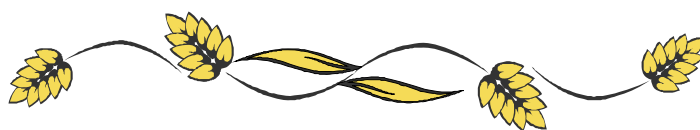
Integrado “B”: “Praxis de la terapéutica masónica”

Integrado “C”: “Masonería y nueva civilización”

Lo que hoy presento en Logia es el “primer integrado”. En lo sucesivo me comprometo a presentar los dos restantes.

## **INTEGRADO “A”**

### **FILOSOFÍA DE LA TERAPÉUTICA MASÓNICA**



## ***CAPÍTULO 1***

### ***LA LLAMADA Y LA CAÍDA COMUNITARIA SELECTIVA***

Realmente creo que nosotros no decidimos ingresar a la orden, sino más bien, “caemos en ella” por una especie de responsabilidad cósmica astral que nos impele desde una óptica planetaria omnimoda, a encontrarnos en un templo masónico. Es curioso como nos encontramos aquellos seres que buscamos algo más, a distintas edades, ideologías y certezas, y como siendo de extracciones diferentes, tenemos todos una extracción en común, que es la de la búsqueda de la verdad en todas sus formas. Nadie de los que ingresa, a excepción de los que se marchan por impaciencia o cobardía, pueden decirse que son seres ociosos o conformistas que solo mueven sus pensamientos y decires por inercia de ser común. Todos ellos y ellas son impelidos por una fuerza increíble a éste ámbito donde nos reunimos a compartir nuestros descubrimientos individuales. Es como si la gran energía cósmica o los miramientos del GADU supiesen de nuestra necesidad de trascender en la vida. Los masones y masonas somos todos seres especiales que nunca hemos dejado de construir, incluso antes de nuestra iniciación. No es casual que en algún momento de nuestra historia, algún masón/a nos ofrezca ingresar a éste paraíso terrenal y real. Nada importan las diferencias a la hora de encontrarnos. La masonería es el escenario que nos convoca para que cada uno de nosotros pueda ejecutar su más bella melodía. Es ella la directora de la orquesta, la gestora del encuentro, la mágica musa que nos convoca y nos exige. La masonería pone la casa y los hermanos y hermanas la inteligencia, los sentimientos y la vida. Cada uno trae lo mejor para dar, su tiempo y responsabilidad, su presencia y su esencia, sus conocimientos y su historia, y la masonería propone en breve tiempo un pequeño afinamiento para que los coros suenen mejor y las verdades vayan surgiendo en gradual desempeño y armónica ilusión.

Dada las características del mundo profano, en todas sus áreas y mundos, al igual que en todas sus geografías, la masonería siendo universal o ecuménica, conspira contra las razas, ideologías, fronteras, naciones, países, sistemas descubiertos, estado de cosas actuales, migraciones, sistemas de gobiernos, poderes económicos, realidades sociales, mundos místicos y etéreos. Ella conspira porque conmina a revisar, a pensar, a sortear obstáculos, a rectificar. Iguala al mismo tiempo que ennoblece y diferencia en la panacea del respeto. Para ella “la diferencia” es la clave de bóveda que hace falta para cerrar o terminar la gran obra. Cuando falta “algún diferente”, se encarga de que en la mente de alguno de nosotros pueda surgir una especie de clamor para defender una nueva causa. Nunca en masonería se agotan los objetos de estudios, ni los manantiales donde surgen nuevas formas de vida, ni las ciencias existentes y posibles. En ella la totalidad se expresa por cuotas y

repartida en proporciones de merecimiento según el compromiso y grado de los hermanos y hermanas intervinientes. A la hora de pensar porque estamos acá, es necesario recordar como están constituidas las galaxias y en el orden exquisito que existe en la naturaleza, cuyo dominio embarga a todos nosotros para descubrir sus bellos arcanos.

Ante éste orden universal y sus influencias sobre la mente humana, los humanos nos agrupamos cual si fuésemos llamados desde el espacio, en orden al encuentro logial que esperaba de nosotros un aporte distinto y complementario al descubierto por los otros. Es aquí donde el llamado de la conciencia surge cual flor en primavera y sin saberlo no sabemos porqué el destino nos coloca en donde nos encontramos. Por eso creo que lo que acontece cuando nos acercamos a la institución es como “una especie de caída” desde el espacio sideral de la comunidad de las ideas todas, hasta el “embudo de la logia” que amortigua el sufrimiento, para descender nuevamente a los misterios del sí mismo olvidado. “La caída” es organizada y autosuficiente en cuanto que nos abarca a todos los iniciados, mas no tiene sentido si la percibimos individualmente. Esta caída es igualitaria y se produce en cuotas según las necesidades de los tiempos. Ahora bien, cuando caemos, sentimos un golpe gigante en la nuca del cual tardaremos en recuperarnos. Este golpe gigante es lo que conocemos con el nombre de iniciación. Caer en la orden es haber hecho el mérito previo para merecer tan digna caída. La historia personal de cada uno, sin darnos cuenta de su influencia, somete al tiempo en un exacto punto del mismo a parir su conclusión y alistarse en la orden de los descubrimientos perpetuos, que es la masonería.

Se trata de una “llamada del espíritu” de cualquier tipo, a una visión amplificada de lo que significa vivir y comprender el mundo y la vida. Esta llamada es muy sutil y casi imperceptible, pero existe y se expresa aunque nunca la hayamos pensado de ésta forma. Los pitagóricos pensaban que el universo tenía una música permanente que el oído humano nunca percibía porque el universo nunca hace silencio. Con respecto a ésta llamada al orden sucede algo parecido. La dirección de la llamada es la música que no escuchamos porque nuestras vidas nunca finalmente hacen silencio absoluto. Esta música es de sintonía fina e imperceptible en nosotros, hasta que decidimos apagar el televisor de la existencia externa y escucharla. La llamada es comunitaria y por etapas. Versa sobre el enrolamiento que nuestros cerebros realizan para poder ingresar a la odisea del descubrimiento de la verdad. La llamada es visión de futuro, realidad inmaterial que atrae cual una musa a su poeta. Es racional, más de un nivel de exquisitez tal que ningún hombre o mujer aún la ha digerido. El día que la llamada se revele completamente la masonería desaparecerá. “La caída” es culminación de “la llamada”. Primero escuchamos en algún momento de nuestra vida la música fina de la llamada para laborar en lo universal y después, seducidos nuestros

sentidos e intelectos por la belleza, empezamos a caer en el laberinto programado del orden racional, para empezar la búsqueda del tesoro escondido o la piedra filosofal. “Llamada” es alerta imperceptible para alistarnos en la guerra contra la ignorancia, la ambición y la hipocresía. “Caída” es el darse cuenta que el camino es el trazado por la institución, que sabiamente teje sus redes pero mostrándonos los atajos mas productivos que pueden existir para la limitación existencial de los humanos.

La llamada susurra al oído de nuestra profanidad, pero segura del potencial que esconde nuestro espíritu, ella sabe del estado en que nos encontramos y del trámite a seguir para verificar el mejor trabajo posible según las condiciones intrínsecas y extrínsecas que cada uno de nosotros posea. La llamada es comunitaria pero también sumamente selectiva. Avanza con simultaneidad sobre las inteligencias pero discrimina por calidad según las necesidades de las sociedades y los pueblos. La llamada no llama a todos por igual ni al mismo tiempo, llama de a poco y en miramientos particulares en atención a las prescripciones de la magna obra. La caída es por calificación prevista o por simultaneidad individualizada y pertinente. Es la caída un resultado de la llamada y la llamada un resultado de la inquietud de los espíritus pensantes que claman por ahondar en la ciencia y la sabiduría. Saber si la llamada proviene de un ser superior al que podemos acceder como humanos nos es el propósito de éste trabajo, mas la libertad o el libre arbitrio deberá ponerle el nombre que decida a éste concepto o esencia que se puede descubrir. Que cada uno investigue lo superior y llame al creador de la llamada por su nombre preferido. Yo considero que el gusto es subjetivo y en ello me reservo la condición del respeto por la búsqueda individual. Que mi palabra solo sea la mía y que la tuya no se contamine. Cada uno deberá pensar el porqué del estar en masonería y no en otra institución, cual es la razón de fondo por la cual no tuvo otra elección. Saber que en su decisión de estar trabajando masónicamente se le está yendo la vida toda. Cada uno deberá descubrir con su inteligencia, de donde proviene la llamada. Algunos dirán que de la historia, otros desde la educación, otros creerán que viene del espíritu. Lo esencial es que nos demos tiempo a pensar porque hemos llegado hasta acá y que es lo que nos movió para que ello ocurriera. Que cada cual me refute con sus argumentos solidarios a los míos y con su autenticidad en la búsqueda de la verdad. Para mí la llamada existió, existe y seguirá existiendo, al igual que la caída implacable en la iniciación, para empezar todo de nuevo, pero asumiendo críticamente los momentos de la vida pasada profana.

Podemos observar abogados, teólogos, empresarios, místicos, músicos, artistas, vendedores, filósofos, escribanos, médicos, geólogos, comerciantes y muchos oficios y profesiones más, acceder a la misma institución, como si ésta tuviera un hilo conductor que une a todos en torno de sus bondades y grandezas. No importan los años de recibidos, los títulos profanos, las

ocupaciones varias. Cuando llega el momento, una señal se hace notar y cada uno conversando con su historia, encuentra que ha llegado la hora de hacer y ser algo más, que lo alcanzado desde la linealidad del sistema en que nos encontramos. Hay razones concientes que todos argumentamos para nuestro ingreso, pero también existen razones inconcientes y poderosas que nos llevan a tomar ésta y no otra decisión. ¿Cómo puede ser que un adolescente de dieciocho años ingrese al mismo tiempo que un adulto de sesenta y que ambos dos puedan extraer de la masonería una sabiduría que los ayuda a vivir mejor y entender, que la cura y el progreso, no son utopías sino esperanzas que requieren de un buen constructor? La llamada golpea a la puerta de los dos y se manifiesta con distintas intensidades, que van más allá de la cronología y la experiencia. Un instante en el tiempo conspira contra la inercia y el desencanto y augura un mundo lleno de posibilidades para que cada uno se apropie de ellas.

La masonería es un misterio y está colado con sus innumerables puertas por la red de Internet, por los libros, por los grandes personajes de la historia universal, por la acciones de humanos que dan el ejemplo en su cotidianidad, por las conversaciones en política, por la crítica de la iglesia. En fin la masonería existe como propaganda, de manera indirecta y directa. Está en todo el mundo, en cada país importante y no tanto, en cada discusión trascendental y nosotros sin saber nada de ella, o sabiendo hartos poco, de repente ingresamos cual llamados por el canto lírico del conocimiento universal, envueltos en una especie de manto de protección que no podemos alcanzar ni siquiera a adivinar. Estos pasos de la llamada y la caída son dos momentos del raciocinio complejo que no se deja absorber más que por los espíritus atentos de combinaciones existenciales formadoras de engranajes futuros.

## *CAPÍTULO 2*

### *EL FILTRO DE LA INICIACIÓN*

En éste punto voy a hablar de la iniciación en general para todos por igual, sin adentrarme en detalles de la ceremonia, cuya recepción es siempre individual, única e irrepetible. Mas, a la hora de evaluar sus efectos, es bueno distinguir el golpe psíquico y emocional que produce en las almas, al igual que la punzada de nervios que genera en el cuerpo, manifestándose en contracciones o relajaciones que llevan a tensar o relajar ciertas partes de la mismidad.

Una vez que la caída se ha verificado, todos y cada uno de nosotros debemos aguardar en la sala de espera de la sabiduría. Es necesario tener



paciencia, pues los turnos están establecidos con planificación y previsión. Sabemos que hemos llegado a un sitio importante pero todavía no sabemos para qué. Aguardamos impacientes y nerviosos, y nuestras ansias de conocer comienzan a crecer paulatinamente. La vida nos acercó hasta aquí y ahora debemos esperar a que una experiencia única pase por nosotros. La iniciación es una puerta abierta al mundo interior y exterior. Sabemos que nos hará bien pero no como irá operando en nuestra vida y con que grado de complejidad y efectividad. Solo percibimos que ingresamos y nos dejamos llevar cual agua por el cauce de un río hacia el mar. Es hora de entender que es la masonería y estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario. Aguardamos y surge el inicio de la ceremonia. Realizamos con mucho esmero y voluntad todo lo que se nos tiene preparado y con mucho esfuerzo terminamos la iniciación impactados desde todos nuestros ángulos de existencia. Ha concluido y ahora ya soy masón, el título me es entregado y me siento feliz y al orden para arrostrar la muerte si fuera necesario.

La iniciación ha pasado por nosotros pero nosotros no hemos pasado por la iniciación. El velo de la misma no se corre ni un ápice, estoy impactado mas no entiendo casi nada. Entiendo conceptos, definiciones, preguntas, respuestas, juicios, formas, colores, caras, espadas, símbolos materiales, pero no se para qué esta todo eso dispuesto para mí. No entiendo que sentido tiene. Debo rastrear en el estudio, en la meditación, quiero preguntar todo mas nadie todavía responde. No puedo ser impaciente y ansioso me han dicho en los aplomos previos. Pero bueno ya soy masón. Aparte de mi oficio, profesión y educación ya soy un MASÓN. Que bien, aquí me siento bien, me gusta la gente, puedo conversar de distintos temas, hago amigos nuevos, escapo a mi soledad interior. Que mas se puede decir, es un buen lugar para venir a pensar, voy a seguir firme hacia delante.

Esto es lo que se percibe desde la limitación de la conciencia y la razón, lo que se vislumbra por la observación y percepción, pero hay una línea de influencia esotérica que no se alcanza a patentizar, ella conduce como la electricidad dentro del cable. Hay una propuesta de revolución psíquica que es impertinente y avasallante y no tiene piedad con el presente en el que se encuentra el individuo. La iniciación es motor de búsqueda y agazapada cual serpiente, envuelve a su presa y de a poco la va asfixiando. Esta serpiente es la conciencia profunda en el ser interior. Hay un estallido en la conciencia, pero no sale hacia afuera, se manifiesta como una implosión que no hace ruido pero que igual derrumba todo. Hemos conocido la muerte y creemos que vamos a salir ilesos de la experiencia externa pintoresca que nos regalaron nuestros hermanos y hermanas. El ego crece, se reconforta, se pone orgulloso y abre camino en la sociedad de las pedanterías, mas la serpiente de la conciencia naciente no deja respirar muy cómodo. ¿Se trata de matar a la serpiente o dejarse absorber por ella hasta que nos engulla totalmente la vida

anterior? Que ilusos somos y que cómodos, creemos que venimos a un club social a hacer relaciones. Solo vemos bienvenidas y no accedemos a los filtros. Detrás de la fachada luminosa y colorida de la iniciación, se encuentra un campo de concentración de energías atómicas y moleculares que no cesan de trabajar por el arte real. La serpiente iniciática comenzó a engullir y está conectada a dos veinte, mas es delicada para hacerlo. No quiere que nos demos cuenta, pero debemos estar alerta.

Ahora bien, este cuentito que suena tan irreal, en realidad es un estar ahí permanente. Iniciarse es hacerse responsable de la revolución interior, pasar por el filtro de decantación moral y salir del otro lado con un hálito más puro y productivo. El filtro está constituido por un freno gigante, con engranajes demoledores, que no deja pasar al otro lado más que la fina sensación de la perfección vestida de blanco. Quiero decir con esto que el filtro es implacable, terrible, emocionante y está construido por la sabiduría de los siglos precedentes. El filtro es la pared, el velo, la venda, la muralla, el dique. En él se cuelan los vicios que tarde o temprano vuelven a pasar por allí y finalmente se desintegran, siempre y cuando la decisión se haya tomado con la nueva conciencia adquirida. La iniciación es descuido para el distraído y salud para el intrépido. A la hora de saber que es lo que está pasando, mejor dejar que lo que pase no lo entendamos hasta que se revele en alguna célula del tiempo venidero. Yo por mientras transitaré atento a los cambios y solo me propondré seguir adelante. Creo que la iniciación será mi baqueana y me hará observar las huellas en el camino para que no me extravié. Habrán tormentas, días soleados, llanuras, valles, montañas, mogotes, montes, precipicios, mas yo confiaré en la legendaria institución y me abriré paso con la paciencia y poder de una tortuga.

He conocido en este ingreso onírico la oscuridad, la muerte, la guía, la lucha, la posible recepción, la victoria, la consagración, la luz, el juramento, las primeras herramientas, mi personalidad bruta, la sociedad con sus diferentes células, los ágapes y la política, las relaciones y el poder, la filosofía y la distensión. Más hallo que el camino tiene distintos pisos y voy a intentar conocerlos con la ayuda de mi experto. Todo lo que viví pasó por el filtro ritualito y todo será diferente en breve tiempo. Las luces de la sociedad brillan como en Las Vegas, la pintura es renacentista o quizás surrealista. Descubro que hay algo mas aquí, seguiré rastreando los lugares por donde me conduce la iniciación a través de sus intermediarios. Cada prueba es un engranaje que tritura una profanidad, cada comentario una sospecha de la libertad, cada corrección de mis hermanos/as una bofetada para el prejuicio, cada opinión un grano de arena para el tiempo. Todo parece tan perfecto, tan alineado y sin embargo veo equivocaciones, hago críticas, descubro los defectos de mis compañeros/as de ruta y ellos descubren los míos. Me enojo y me río, vengo y falto, me relajo y me tensó, sonrío y me distancio, comparto con unos y no

con otros, me siento en un lado y nunca en el otro, veo los detalles y cobijo mis elucubraciones. Sentencio y condeno. Recupero la vanidad y la autoestima, viajo con ideas y descubro conclusiones importantes. Refuto al otro y me refutan, miro hacia fuera y hacia adentro, conecto señales y signos y desconecto la sospecha. Todas estas operaciones y muchas mas, casi infinitas, acontecen en éste lugar de los misterios que es la logia.

Tan elegante parece todo que creo que el trabajo será fácil, el filtro parece no tener tanta fuerza, me parece que golpea con un solo puño y quizás lo pueda esquivar si estoy atento. Sin embargo, algo conspira contra lo que yo pienso, una vos oculta me dice que lo que yo sé hasta ahora solo sirve para destruirse y sacar de allí un nuevo humus para la recuperación del ser. Este abono es importante, pero es abono y no conclusión, es principio y no determinación, es búsqueda y no hallazgo, tensión y no movimiento, base y no techo, estructura y no consagración. Debo buscar en lo que he sido un nuevo cimiento para lo que seré. No destruir lo logrado más si socavar con agua sus paredes y adaptar la construcción a la estética de los nuevos edificios, que no son más que la búsqueda del nuevo hombre o mujer. La iniciación es formal y fácil mas los subterfugios laberínticos de la misma son eternos y plurimodificantes. Embeleza con la simultaneidad y un filtro se transforma en infinitos filtros invisibles que no por ello dejan de operar en la seriedad del ser. La iniciación es filtro filtrado de filtros grandes y pequeños que se filtran en filtraciones menores y mayores y se cuele por resquicios donde nunca antes había pasado el hombre o la mujer para purificarse de las impurezas que se adquieren en la vida profana. Los infinitos filtros se expanden y contraen y absorben todas las direcciones de los caminos bifurcados, impeliendo al iniciado a dar siempre un paso hacia atrás para no caer en selvas inconmensurables que traen aparejado peligros mortales. El filtro iniciático es como los relojes de Salvador Dalí, son precisos pero flexibles, plásticos y adaptables a las acomodaciones de los hombres llanos, que cesan de ser buscantes. Iniciación y filtro son una y la misma cosa, masculino y femenino atraídos por sí mismo y en busca de golpes mortales a la ignorancia contraída por el legado cultural del los pueblos. A la hora de ser filtro el tiempo es el gran demiurgo que ríe cuando nosotros nos creemos consagrados. Lo que descubro es la mínima expresión de lo posible y en este sentido es importante saber saltar rápidamente lo descubierto en busca de lo que a futuro mejorará el estado anterior. El tiempo es el que devela los filtros y corre los velos, pero es tan sensible que una vez que el hallazgo se patentiza, inmediatamente el velo se vuelve a cerrar, a no ser que la decisión de correrlo haya conversado con el inconsciente y éste pueda hacer perdurar la nueva noción en el tiempo, que quizás ya esté por otras veleidades.

### ***CAPÍTULO 3***

#### ***LA DECISIÓN Y LOS POSIBLES PUNTOS DE PARTIDA***

Estamos adentro, la experiencia terminó, somos ahora iniciados. El punto es pensar para qué lo somos, de que sirve, cuál es su utilidad, que sentido tiene que invirtamos el escaso tiempo del que disponemos en ésta tarea de hacer masonería, o que la masonería nos haga. Hemos detectado las chicanas sutiles y omnímodas de la iniciación, pero debemos ver en éste momento, por donde empezar a transitar el camino. Vemos que puede ser una gran herramienta para vivir mejor, una instancia superior para clarificar nuestras ideas, un modelo de moralidad y ética a seguir para mejorar nuestra conducta individual, familiar y social. Percibimos que algo bueno se puede hacer con estos nuevos paradigmas preñados de símbolos, ceremonias y rituales. No pensamos que la orden sea algo malo, lo descartamos, mas igualmente mantenemos ocultas algunas sospechas que nos haya inyectado la ignorancia eclesiástica, o mejor dicho la sutileza política opositora que la iglesia utiliza para no perder poder en la historia. Nos hablaron de Satanás, de sectas, de manejo del poder mundial transnacional, de tráfico de influencias, de mentiras divididas en grados que nos conducen a lo malo que no conocemos, de manejo de la información, corrupciones, abuso de poder, designios ocultos y lavado de conciencia en cuotas. Igualmente cuando entramos ya sabemos de todas estas cosas y con nuestra inteligencia y voluntad vamos investigando y sacando conclusiones incluso partiendo de los prejuicios que sobre la orden se alimentan en algunas páginas de Internet o en algunos libros.

Mantenemos los prejuicios sobre la orden como materia paulatina de investigación y vemos en general una propensión de la misma, hacia la virtud, la verdad, la moral, el respeto, la tolerancia. Nadie puede creer que, en un lugar donde se promueve la libertad, la igualdad y la fraternidad, pueda pasar cosas malas. La ciencia, la justicia y el trabajo son valores que potencian nuestra existencia y nos mejoran como hombres y mujeres, para actuar de una mejor manera en sociedad. Cada símbolo expresa una idea y una conducta a seguir que de diabólica nada tiene. Igualmente un símbolo es un medio para descubrir la verdad y no un fin en sí mismo. Cada obrero tiene la libertad de usar de esas herramientas de la manera que lo sienta apropiado. Podría aparecer del uso fanático de un mazo, un asesino serial, un fanático religioso, un ser totalitario, un guerrillero, pero en cualquiera de estos casos, podríamos detectar claramente que ha sido un extravío de las enseñanzas de la orden que por supuesto siempre parten de la idea de equilibrio expresada en el número tres del primer grado ontológico.

Digo todo esto, para ver que puede en masonería, como en cualquier otra institución, aparecer ciertos desvíos, pero sabemos de antemano que no son la regla, ni los frutos de una buena instrucción, sino más bien de un problema de salud mental, física o moral de quien detracte de sus enseñanzas genuinas. Las entrevistas previas no son perfectas ni imbatibles. Siempre en lo atinente a lo humano quedan resquicios donde se cuelan la mentira y la hipocresía. Esto es patrimonio de la psicología humana más que un peligro que crece en una orden o institución determinada. Lo malo es la carencia de lo bueno y no un principio determinante. En masonería se trabaja para el bien del hombre y la humanidad y en éste camino todos nos enrolamos para buscar la perfección o el mejoramiento integral de nuestro ser y de nuestra sociedad. Sabemos que se nos propone algo muy bueno, diría de excelencia y calidad suma. Un Mercedes Benz para el espíritu y la vida, y nosotros tenemos que empezar a leer los manuales para manejarlo con cuidado y sacarle todas las potencialidades.

Ante tantas cosas buenas que se propone, las preguntas que siguen son: ¿Cómo tomo la decisión?, ¿Qué decisión debo tomar?, ¿cuál es el punto de partida?, ¿por dónde comenzar? “La decisión mas sabia y atinada es la de comenzar por uno mismo”. El conócete a ti mismo deja de ser conceptual y pasa a ser una tarea. La ontología comienza a ser vivida con suma observancia y podemos analizar que la orden nos da la posibilidad incluso de ser egoístas en sentido positivo, ya que se nos pide que pensemos en nosotros y modifiquemos nuestros errores, sin pensar en los errores de los demás. Tenemos que trabajar en nuestra piedra bruta, en nuestra personalidad y mejorarla partiendo del reconocimiento de los vicios, o de algún simple vicio por el que podamos empezar a trabajar para irlo extirpando del tejido de la buena moral. Entonces, la primera decisión que debemos tomar es muy simple y clara: “Debo trabajar sobre mi piedra bruta y no sobre una ajena”. Tengo que decidirme a realizar esta tarea y no otra. El punto de partida lo da la decisión de no ser otro, sino ser “el único que uno es”, en la medida que uno quiera ser lo que realmente es. Autenticidad se nos pide, originalidad en el sentido de retornar a nuestro origen, genuinidad de nuestro ser para que nuestros hermanos y hermanas puedan observar cuál puede ser nuestro aporte a la investigación colectiva sobre la verdad. Se nos pide también introspección, silencio para poder lograrla, freno de las impacencias, manejo de la palabra, humildad. El imperativo es “Trabaja sobre ti y trabajarás para los demás”. Debes tomar esa decisión aparentemente fácil, pero ocultadora de la gran sabiduría.

Una vez tomada la decisión, los velos en el tiempo comienzan a ceder y se transforman en viento, se mueven y se corren. La decisión es extrema como lo es un exceso de bien. El punto de partida que es el “conócete a ti mismo”, con el poder de una decisión ineludible, se transforma en distintos

puntos de partida simultáneos. Cuando me empiezo a conocer, descubro que no puedo trabajar solo en una línea de investigación. Veo que hay que pulir distintas aristas de mi ser y debo planificar como hacerlo. Hay que hacer un mapeo completo y trazar distintos caminos a seguir. La terapéutica es integral y en ella está contenida curas parciales que contribuyen a la rectificación total del ser. Para dar un ejemplo, descubro que en mi personalidad debo partir por la corrección del vicio de la intolerancia, pero al mismo tiempo debo trabajar sobre el vicio del egoísmo negativo que la genera. No puedo dejar de ser intolerante sino de ser en cierto modo egoísta. Entonces un punto de partida universal como es el conócete a ti mismo se subdivide en puntos de partida particulares. Soy arrogante y quiero trabajar la humildad, simultáneamente debo trabajar sobre la estima y autoestima, sobre la inseguridad y los prejuicios, el conocimiento y el aplomo. La terapéutica masónica no es fácil de practicar, requiere de mucha observancia y capacidad intelectual, moral y experiencia de vida. Debemos estar atentos a definir cuales son los distintos puntos de partida sobre los que trabajaremos. Yo por ejemplo cuando recién ingrese, decidí fundar como puntos de partida los siguientes: 1. Mejorar mi actitud respecto al cumplimiento de todas las leyes sociales surgidas por contrato o consenso. 2. Meditar sobre el origen de mi intolerancia y verificar posibles caminos alternativos aunque fuesen dolorosos. 3. Aprender a ser más fraternal con aquellos hermanos con los cuales no tuviera afinidad. 4. Ser más cauto a la hora de criticar, sin tener elementos de juicio suficientes. 5 No proponer más allá de los límites de conocimiento que me plantea mi grado. Solo a modo de ejemplo podemos ver que tenemos cinco puntos de partida diferentes para ir mejorando y no podemos detectar muy fácilmente cual es el mas importante. Una sabia decisión es trabajarlos de manera simultánea y también un gran ahorro de tiempo y energía. No solo estos cinco puntos fueron los que tuve que trabajar, creo que son muchos mas pero esto no importa para la explicación que trato de dar. Que cada hermano/a pueda anotar sus puntos de partida para la cura de su propio ser. Es un buen paso inicial en el camino del progreso iniciático.

La decisión es simple de tomar, lo difícil es el trabajo práctico sobre los puntos de partida elegidos y la continuidad en el tiempo para que la investigación no caiga en manos del olvido. Que cada hermano y hermana puedan definir por dónde empezar y por qué vicios hacerlo, es un enorme avance para realizar con éxito el programa de la cura integral de ser.

## *CAPÍTULO 4*

### *EL MANDIL Y SU INVITACIÓN AL TRABAJO*

El mandil, no es un adorno para detectar grados, ni tampoco parte del decorado del templo; es más bien un llamamiento al trabajo, un alerta a la desidia, una actitud hacia el progreso. Es como el mameluco de los mecánicos, un atuendo fundamental para entender que deben comenzarse los trabajos. Ya sonó el timbre de entrada y es medio día en punto. Hay que trabajar y como algo muy natural nos ponemos el mandil para protegernos de las esquirlas que saldrán a la hora de pulir la piedra. Es una invitación al perfeccionamiento, una barrera para protección y una propuesta de obrar a tiempo. No basta con tener el plano general de la construcción y nunca ponerse el mameluco para empezar. Si tenemos el listado de los vicios que debemos enfrentar, pues impidamos que el tiempo se nos pase y pongámonos a trabajar ahora, no mañana. Pensemos como dicen algunos hermanos, que los trabajos se abren cuando nos despertamos y se cierran cuando nos dormimos. Saquemos la masonería del templo y hagamos de la profanidad el gran experimento del nuevo templo iniciático a transformar.

Así, en orden y al orden, tomemos las herramientas y con la ayuda de los otros símbolos empecemos a golpear donde mas imperfectos estemos. Ya tenemos el mazo en la mano, es decir la voluntad de cambio, agarramos con la izquierda el cincel que es el mapa trazado por la inteligencia, y estamos a horario para abrir los trabajos, tenemos la regla controlando que el trabajo se efectivice y no se declame. Ahora bien, la decisión tomada con anterioridad se debe garantizar con la transpiración en el taller de los cambios conductuales. La gimnasia tiene que generar calor, debemos sentir como al pasar las horas nos vamos desgastando debido a la compenetración en la tarea, nuestros ojos deben estar enfocados en cada paso que damos y nuestras manos no deben errar a ningún golpe. Tenemos el mapa y esto no es poca cosa, ahora debemos ejecutar solos o con compañías estratégicas la tarea mas dura, para que la sociedad pueda valorar en algún momento nuestro trabajo.

Hay tres pasos a seguir en la interpretación que debemos dar al mandil. Lo primero que entendemos es lo que vemos, es decir, un aditamento de cuerina o cuero que tiene forma cuadrangular en su base y triangular en su parte superior. Desde la ya consabida teoría general del símbolo, este primer nivel de análisis, sería el nivel TANGIBLE. Vemos desde éste lugar de percepción que hay mandiles mas bellos que otros, de distintos colores, tamaños, hilados, costuras, formas, dibujos, unos mas limpios que otros, mas impactantes, orgullosos, etc. La vista necesariamente indaga el mundo de las formas y los colores y el tacto pueda corroborar las diferentes texturas. Un segundo nivel a considerar es el INTELIGIBLE, y en este ámbito

descubrimos gracias a la instrucción de nuestro experto, que el mandil es símbolo del trabajo y que su blancura representa la pureza con que el masón debe realizar su obra. Los conceptos de trabajo y pureza los asociamos al objeto real material y empezamos a relacionar dicho mandil con dichos conceptos. La libertad siempre es restringida en principio para otorgar significados a los símbolos. Por último, después de saber con que objeto trabajaremos y cual es su significado, nos adentramos en el nivel SUBJETIVO O VIVENCIAL, que nos indica el para qué sirve el símbolo. Ningún sentido tendría ver un mandil, saber que representa, pero nunca realizar la tarea que nos encomienda que es básica y fundamentalmente la del trabajo. Para que el mensaje del símbolo penetre nuestra conciencia y se instale como huella mnémica en nuestra existencia, es preciso que simplemente empecemos a trabajar y punto, para que lo vivencial incorpore la nueva enseñanza y nuestra subjetividad asimile y profundice sobre la nueva adquisición que nuestro espíritu acaba de incorporar.

En éste punto es necesario mencionar otra teoría general del símbolo que habla de cuatro niveles, el LITERAL, el ANALÓGICO, el TROPOLÓGICO, y el ANAGÓGICO. Los primeros tres se relacionan con los tres de la teoría expuesta anteriormente. Literal con material, analógico con inteligible, tropológico con conductual o vivencial, y ésta teoría agrega un nivel, que es el anagógico, que debería conducirnos como lo expresa el prefijo griego “ana”, de abajo hacia arriba, es decir de lo material a lo espiritual. Ambas teorías son muy necesarias para entender lo que la masonería es y lo que pretende de nuestra interpretación de la realidad. Hay hermanos o hermanas que distraídos de lo encomendado por estas teorías, quizás pasan muchos años sin descifrar el trabajo real que el símbolo propone. Creo que ambas teorías deben saberse a la perfección y utilizarlas de forma permanente para que el mensaje del símbolo penetre permanentemente nuestras vida y produzca cambios necesarios que nos lleven al progreso. Para decirlo de otra forma, la teoría general del símbolo es la llave secreta que conduce nuestra conciencia a un nivel superior, y la clave de bóveda para ir cerrando algunas configuraciones de nuestra existencia. Ella acomoda los materiales y le da a la obra un sentido definido del cual ningún masón puede escapar, aunque el mismo juegue al distraído.

Tan importante son dichas teorías, que su olvido u omisión impiden cualquier tipo de terapéutica por venir. La vía iniciática es netamente actitudinal y conductual, pero para que la misma se revele debemos pasar por los niveles de análisis anteriores. Lo anagógico llegará con el tiempo solo si en el trabajo a habido coherencia y permanencia. Lo anagógico a diferencia de los otros niveles llega solo, es una conclusión del trabajo previo realizado a conciencia. El mandil promueve el comienzo del trabajo y el masón o masona toman la decisión de efectuarlo o no. Si el trabajo no se efectúa, el problema



no lo tiene la institución o el símbolo elegido, el error siempre nace con el que lo comete, va de adentro hacia fuera y no a la inversa. El mandil no obliga al trabajo, solo induce y promueve y luego nosotros compramos o no sus beneficios en orden al compromiso y responsabilidad que estemos dispuestos a entregar como parte de pago. No hay trabajo solo por vestir el atuendo o por la simple asistencia. Lo que sucede cuando nos ponemos este bello paramento es que él nos está indicando el futuro, el plan, el camino, mas nosotros gracias a nuestro libre albedrío podemos elegir que camino tomar. Incluso cuando operamos en la vida profana, puede ser que lo llevemos siempre puesto sin tenerlo a la vista, o que nunca lo tengamos en nosotros aunque lo luzcamos con orgullo en toda ocasión que podamos. Tener o no tener puesto el mandil, más que un decoro necesario e institucional, es un estado de conciencia determinado por mi libre voluntad.

El primer grupo de preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Qué cantidad de tiempo estoy dispuesto a seguir otorgándole al distraimiento y a la omisión?, ¿a la simulación y a la hipocresía?, ¿a la dilatación y a la inercia? Un segundo grupo podría surgir del siguiente manantial: ¿Qué estoy dispuesto a perder en éste trabajo que debo encarnar?, ¿que puedo sacrificar?, ¿que quiero sacrificar?, ¿Qué debo sacrificar? Y un tercer grupo de preguntas podría estar relacionado con lo siguiente: ¿tengo realmente el valor necesario para arrostrar la muerte en la búsqueda del cambio positivo?, ¿tengo la valentía que necesito para semejante obra?, ¿soy lo suficientemente cobarde para impedir que la luz llegue a mi vida o puedo vencer a dicha cobardía aunque sus poderes sean tan grandes? Como vemos, la masonería exige de nosotros un profundo auto-análisis, en busca de los arcanos de nuestros desaciertos, para poder operar todos nuestros errores desde sus causas y científicamente. El trabajo de investigación que debemos hacer sobre nuestra personalidad debe ser descarnado y sin velos de piedad. Debe ser un trabajo directo a la médula de los conflictos y vicios, para que la verdadera revolución masónica se manifieste. La revolución masónica consiste en un re-acomodamiento radical de todas las categorías de vida con las que nos hemos movido hasta la llegada a la institución, para adquirir un modo de vida que es muy difícil pero que trae enormes satisfacciones. El trabajo mandiliano es incesante y no admite torpeza ni dilación, es una daga en nuestro vicio, una bofetada a nuestro disimulo, una herida de muerte a nuestra vida profana. Colocarse un mandil es una responsabilidad a futuro con nuestro propio sí mismo primero y con nuestra sociedad después. Dos opciones nos da el libre albedrío: DARNOS CUENTA Y HACERNOS CARGO o DISIMULAR Y POSTERGAR LA CURA DEL SER. El libre arbitrio es anterior a la libertad y nos pone en una encrucijada que no cualquiera puede observar. Él nos invita a elegir y solo la libertad bien entendida nos ayuda a elegir el mejor de los caminos posibles. Lo paradójico sería ver que ante un camino correcto y otro incorrecto, un masón sigue el más fácil, el de la incorrección. La senda masónica es muy angosta y

pocos la descubren, la avenida del error es ancha y sin quererlo muchas veces la transitamos. Lo difícil da como resultado lo simple, pero lo simple nunca puede dar como resultado lo difícil. Cuando uno ve un acto o un cambio bueno en la vida de alguien y le parece muy natural, es ahí en donde hay que pensar en lo difícil que debe haber sido alcanzar dicho acto o cambio. Cuando uno ve el rebuscamiento hecho persona es muy probable que la simplicidad esté operando en aquel ser y luego de incesantes búsquedas se pueda manifestar.

Cuando “el ser” toma la decisión de curarse, no solo se beneficia él mismo, sino también los otros seres adyacentes o próximos. Cuando el ser sigue subsumido en el disimulo y la dilación de la cura, el único que se perjudica es él mismo, ya que para los otros este ser pasa a ser un ser intrascendente, digno de la mejor normalidad e indiferencia. Por consiguiente, no decidir hacerse cargo de la cura es el pasaporte seguro a la nada existencial y al nulo reconocimiento de nuestros coetáneos. La vida sin trabajo a conciencia en la búsqueda de lo bueno y lo óptimo, es como la muerte tendida a sus anchas en el lecho de la ociosidad, la desdicha y la mediocridad. El trabajo dignifica al trabajador y el masón tiene que dignificar a la masonería. Tomar la decisión de trabajar no es poca cosa, sino un gran salto cualitativo que se verá impreso en la institución y en la conciencia de todos nuestros hermanos/as. Si no hemos empezado aún a trabajar en serio, pues observemos atentamente a aquellos que si lo han hecho, y que sus conductas nos sirvan de ejemplo para decidirnos al cambio. Que la emulación de los obreros del bien convoque a nuestros actos a seguir sus pasos y a buscar nuestra mismidad y autenticidad.

## ***CAPÍTULO 5***

### ***EL TIEMPO***

Se dice en los libros de administración de empresas, no sin gran sabiduría, que el tiempo es el mejor de los recursos escasos no renovables con que contamos. El tiempo es como un regalo simultaneo con el de la vida. Nacemos con tiempo, somos tiempo y actuamos en el tiempo. Ya lo supo decir sabiamente el filósofo alemán Martín Heidegger: “Desde que nacemos comenzamos a morir”. Y ésta verdad aparentemente de perogrullo, es la determinante de nuestro tipo de vida, de su calidad y de nuestras decisiones. Absorber ésta consigna y hacerla parte de nuestro ser es de una importancia inigualable a la hora de valorar nuestro paso por el mundo. El tiempo nos puede dar todo pero de seguro nos va a quitar todo. Con la muerte que nos iguala a todos los humanos y seres vivos sabemos que el tiempo nos va a quitar la vida. Pero, mientras estamos vivos, sabemos que el tiempo nos

espera y muestra su potencial. Es preciso que del tiempo aprendamos mejor a vivir y saquemos del mismo todo lo que podamos sacar, cual devoradores de sus mieles. O nosotros explotamos al tiempo o el tiempo nos explota a nosotros. Cuando nosotros lo explotamos el se sacia con nuestro orgullo, cuando el nos explota se ríe de nuestra paciencia y ociosidad. Es el tiempo un tirano pero al mismo tiempo un sabio, es permisividad y apuro al mismo tiempo, suavidad y violencia, veedor y accionista. En su simiente descansa el embudo devorador y la palanca del progreso de forma simultánea.

El reloj de arena del cuarto de reflexiones dicen algunos hermanos que debería estar a la hora de iniciar a algún candidato, casi a punto de derramar su última arena. Como si no quedara nada de tiempo para despertar de nuestro sueño dogmático. Recordemos que debemos morir como profanos y renacer como niños. La imagen del centro del símbolo de VITRIOL es la de un anciano y esto reviste la importancia del siguiente mensaje: “Como profanos estamos casi muertos, debemos auto-fulminarnos, como iniciados tenemos un mundo futuro por venir, debemos decidirnos”. La masonería nos impele a apropiarnos del recurso del tiempo, nos invita a usarlo de manera distinta, nos abofetea el letargo para que nuestro despertar sea más rápido y la celeridad de la cura comience a apersonarse o a individualizarse. Si hay algo que hace emocionante la iniciación masónica es la vivencia de la muerte y la sensación de que el tiempo se nos acaba. Y si esto es así, es decir, si el tiempo se nos acaba, pues, hagamos del que nos resta un paraíso, lo mejor posible dentro de los mundos que puede producir. No importa la edad en este punto, yo que circunstancialmente tengo hoy día 36 años, puedo morir en un rato, de un accidente de tránsito, puedo saltar del cerro arco, me puede matar mañana un delincuente para robarme, me pueden envenenar, puedo estrellarme en un avión, o me puede venir la muerte súbita. En mi folleto sobre aforismos y apotegmas masónicos escribí que todos estamos condenados a muerte, desde los más pequeños hasta los más ancianos, y la pregunta era entonces: ¿cuál es nuestro último deseo? Esto es impactante y nos llama a la acción. Yo por ejemplo creo que mi último deseo es experimentar con mi propia vida, ¿hasta donde es capaz de llegar la inteligencia del hombre y como el mismo puede cambiar radicalmente de vida en cuanto tiene el poder de decidir lo que quiere para él? Esta es una cuestión que viene asaltando mi efímera y consabida existencia y en ella me derramo y me hago cargo. En éstas elucubraciones y en este escrito que les dejo, se va mi vida implacablemente y esto me aterra y a la vez me hace feliz, porque mientras escriba y piense estoy gastando mi vida como yo la quiero gastar. Acostado en mi cama con mi laptop y dedicándole mi vida a la masonería que lo único que ha hecho permanentemente es darme mas vida, o mejor dicho darme la posibilidad de cambiar la vida que me vino dada por la historia y la biología. Finalmente la vida que tendré no será ni más ni menos que la que tendrá que ser. Pero yo conciente de ello y viendo que la masonería me da herramientas para mejorarla, elijo potenciar mi efimereidad

con la masonería auestas en mi interior y con mis hermanos y hermanas que cada día me enseñan cosas nuevas. En éste sentido, si la muerte viniera mañana, estaría conforme con lo que elijo y continúo eligiendo por una decisión de mi libre voluntad y autoconciencia.

El tiempo es movimiento, es decir quietud aparente. Sabe que se mueve, pero él aletarga al distraído y como un viento zonda soporífero, lo deja seguir su marcha como si nada importante de fondo estuviera pasando, como aquel andinista que en la altura de la montaña siente sopor y necesidad de dormir plácidamente y en realidad el tiempo lo va a matar. El distraído con su orgullo sigue en la superficie revoloteando y el tiempo socava, socava, socava. Un caso que todos conocemos para ver como socava el tiempo es el de aquellas mujeres hermosas que en la flor de su edad, pasan por un calle céntrica con cierto aire de realeza y de inmortalidad, como despreciando a aquellos seres que le son inferiores en belleza física, con ojos altivos y concentrados hacia delante y refulgir de intenciones latentes. Al paso del tiempo, supongamos diez años, ya su mirada es distinta, observa mas a su alrededor, sus pretensiones son más modestas, se iguala al diferente y se hace mas sabia y humilde. Mira en torno y ve humanos como ella. Sabe que ya no puede elegir tan monárquicamente como antes y en ese momento elige ser mejor y más bella aún. Entiende que la belleza es la de la vida y mejor aún, la de la posibilidad de la vida. Entiende que la muerte no distingue entre feos y lindos, gordos y flacos, blancos y negros, hombres y mujeres, ricos y pobres. La muerte iguala a todos por igual al cesar la vida. Pero esta noción no implica que no podamos trabajar por grados. A la muerte llegaremos todos iguales, pero en la vida todos podemos ser diferentes. Que la cultura iguala está muy bien, pero nunca el peso de la cultura tendrá el mismo valor ontológico que el de la muerte. La cultura la creamos los humanos, la muerte la construye la vida. Como que la cultura es un producto manufacturado por la historia de los pueblos, mientras que la muerte es un permanente estar ahí, latente y agazapada ante el paso de las vidas por el universo conocido.

La masonería mata con la iniciación al tiempo profano, e invita a comenzar a transitar el nuevo paradigma del tiempo masónico. Ambos tiempos disponen del mismo tiempo que no se puede conocer hasta el desenlace, pero el tiempo profano resbala por el tiempo, mientras que el tiempo masónico orada al tiempo, lo compele, constriñe, provoca, indaga, cuestiona. El tiempo profano es mas vistoso y carismático, mas adaptable al estado de cosas de la actualidad, mas permeable a los defectos y mas cariñoso con la picardía de la omisión. El tiempo masónico es incólume, arrogante, profundo, complejo, laberíntico, no tiene bastón, es un tiempo minero que no se cansa de buscar en lugares donde nunca ha llegado nadie. No teme a la oscuridad y se atreve a ir siempre por más. El tiempo profano es el de la luz aparente, el de la luz que conoce porque no quiso conocer otra. El cree sin

creer que la luz actual es la única posible y a ella se adapta y restringe. Se rosa como un gato a su amo, a las convenciones y sistemas actuales de vida, no crea, no inventa, no busca. Este tiempo es un tiempo sin conciencia del tiempo, un tiempo que se cree eterno o no se piensa a sí mismo porque esto sería una pérdida de tiempo. Mas el tiempo masónico es denso, pesado, oscuro y lento al principio, es un tiempo que al conocerlo, tarde o temprano nos deja solos y coherentes, nos da bastones al principio y después nos libra al mundo de los conocimientos infinitos. El tiempo masónico es la base de lanzamiento del cerebro al conocimiento universal, la plataforma de salida de la verdad hacia la otra verdad. La verdad de hoy con el tiempo masónico se transforma en aparente verdad de hoy refutada por la verdad de mañana que el mismo tiempo masónico se encarga de construir. El tiempo masónico sabe que solo existe un tiempo, y que no existe la bipolaridad. Indaga sobre las esencias y supera las dicotomías que son precisas sostener como analítica para expresar mejor el tiempo hacia fuera, hacia la sociedad civil, hacia las personas todas. Sin embargo el tiempo es el tiempo, un efecto unitario y sin divisiones que se manifiesta con divisiones aparentes. Esta divisiones solo tienen la función de ser útiles al tiempo profano que no sabe que hay otro tiempo que no reconoce más que su tiempo.

El tiempo masónico es el mejor uso que se puede dar al único e irrepetible tiempo unitario, mientras que el tiempo profano es un continuo no darse cuenta de la unidad del tiempo y de su implacable resolución total. El tiempo tiene que ser tiempo para lo mejor, para el cambio. Hay que desconfiar de los que no cambian, pues ellos o ellas se manejan por un tiempo superficial sin movimiento, aparentemente eterno. Los seres que cambian están imbuidos por los dictámenes y las ordenes del tiempo cabal. En la medida que se cambia y se lo hace para bien, el tiempo se materializa en sus mejores modos y hace de la vida un tiempo mejor para uno y para todos. Cuando el tiempo solo pasa por pasar cual un auto cualquiera por la calle, este se materializa en estancamiento y adaptación a lo que hay. Este es el tiempo de la no ambición del verdadero tiempo.

Ahora bien, como masones, se nos presenta el tiempo iniciático, lo saludamos y ahí se complica la tarea. Comenzamos a tener un aliado difícil que nos va a hacer parir cuando creamos que tenemos que disfrutar. Debemos estar atentos y concederle al tiempo el tiempo necesario para que nuestras equivocaciones vayan transformándose en el tiempo en acierto, gracias al buen uso y manejo del tiempo iniciático. El tiempo está para ser usado, pero cuidado, no perdamos el tiempo, la obra debe estar lista antes de que nuestros niños lleguen a la mayoría de edad. El tiempo debe influir en la decisión para la cura y la terapéutica integral se podrá manifestar únicamente cuando hayamos pasado por el tiempo iniciático, buscando sus arcanos y encontrando sus utilidades en todos los niveles de la existencia. La decisión de lo correcto

no se puede tomar sin una previa concepción de lo que significa hacer del tiempo una herramienta iniciática para alcanzar el poder de lo óptimo en el menor tiempo posible. El tiempo es mucho mas tiempo que el que nosotros hemos creído hasta ahora, en éste país y en cualquier otro país del mundo. El tiempo se hace más tiempo cuando nosotros decidimos que el tiempo se haga más tiempo. Así como lo podemos alargar, también lo podemos acortar. Este desafío, aunque útil, resulta ilusorio, pero es a lo máximo que podemos alcanzar como humanos limitados de tiempo. La ilusión que nos presenta al tiempo, como otro tiempo posible, es una ilusión exquisita, que puede lograr grandes cambios materiales para el hombre y para la humanidad. Sin ésta ilusión que luego se transforma en esperanza, el hombre está condenado al estancamiento y la perpetua mediocridad. Por eso el masón debe ser optimista a pesar de todo lo que para otros pueda ser iluso, el masón sabe que la ilusión de hoy puede ser la realidad de mañana y en esta investigación consagra toda su vida, aunque a la hora de la muerte o la cesación de su tiempo haya fracasado estrepitosamente. Un fracaso estrepitoso para un profano, puede ser un principio de la obra, legado a un seguidor del futuro, para un masón. El masón aunque se equivoque, siempre seguirá sosteniendo que hay infinitos modos de utilizar mejor el tiempo. Siempre agradecerá al tiempo, ya que gracias a su conciencia de él, puede mejorar toda su vida y sus obras.

Al ser la logia una representación del universo, el tiempo es el esqueleto que la sostiene y la hace posible, la médula del cosmos para que el orden pueda surgir, y el antídoto necesario para que al final se pueda manifestar la cura, que después de tanto trabajo solo será siempre una cura parcial y nunca absoluta. Pero ante una cura parcial o una vida sin cura, el masón por su optimismo siempre preferirá la cura parcial, ya que ésta servirá de ejemplo para las generaciones venideras de seres que sigan buscando la cura y la salud, que es preciso en alguna célula del tiempo alcanzar.

## ***CAPÍTULO 6***

### ***LA INTROSPECCIÓN ONTOLÓGICA***

Años se tarda en la vida para darse cuenta del valor que tiene la introspección como método eficaz para la búsqueda del sí mismo auténtico. Pasan de largo muchas veces sus beneficios, debido a que lo más común al ser humano es la adaptación al medio social, es decir el permanente deseo de caer bien al otro, al próximo. En este afán afuerista se nos va mucho del tiempo pactado de vida y en ello nos derramamos cual manantial en su valle. Sin embargo, nos olvidamos de ver un poco mas allá y se nos escapa la profundidad que tenemos dentro y el tesoro que podemos hallar si realizamos una tarea constante de prospección y explotación del ser. Introspección es una

inspección hacia adentro, es decir, hacia lo que somos en lo más genuino de nuestro ser. Ir para adentro no es olvidarnos del afuera, sino más bien un primer paso para luego ir hacia fuera mucho más fuertes y organizados. No es posible ninguna terapéutica, si el paciente no se somete a un auto-análisis riguroso. No es posible ningún cambio en la calidad de vida de un masón si primero no se da cuenta, “qué es” lo primero que tiene que hacer.

Mucho se habla de ontología y también mucho se ignora de la misma. Pareciera ser que el prejuicio siempre la relaciona a una búsqueda intimista que nos quita tiempo para realizar nuestra vida en sociedad. Entonces, es muy frecuente ver a hermanos masones, trabajándola de coté. Se supone que el estudio del ser es un trámite, un paso que debemos dar para ascender en la carrera masónica, una palabra filosófica que suena bien al oído en cuanto a la profundidad que envuelve. La ontología es la base, se dice, pero normalmente se piensa en la base de la institución y no en la base nuestra. Creemos que todos participamos de la ontología y que ella se manifiesta como una especie de dadora de regalos. Nos regala la sabiduría por el solo hecho de ser una base que estamos transitando en el tiempo. Ella, asistiendo al templo se va a manifestar, ya que fui iniciado y estoy en el grado de aprendiz, por lo tanto la ontología la estoy aprendiendo en el templo cada tenida. Si me preguntan que es la ontología, digo rápidamente, es el estudio del ser, y mis maestros me felicitan por el hallazgo. Sabemos que está relacionada al conócete a ti mismo de Sócrates y no dudamos en recordar esta célebre frase del oráculo de Delfos.

Ahora bien, las preguntas que yo haría serían: “¿para qué sirve la ontología?”, ¿porqué está en la base de nuestro modo de vida?, ¿qué es lo que abre la misma?, ¿porqué es netamente negativa? y ¿hacia dónde conducen las puertas que abre? Si voy rumbo a lo ontológico: ¿seré mejor persona?, ¿lograré alcanzar mis anhelos?, ¿podré progresar ad infinitum en mis ambiciones integrales de vida? Todas estas preguntas se podrán ir respondiendo en la medida que hagamos de la ontología un modo de pensar serio sobre nuestra propia vida y un ejercicio cotidiano sobre las decisiones que debemos tomar sobre nuestra propia vida, para que ella mejore.

Hay en la ontología un buceo, una intuición, una decisión, una verdad, un reencuentro con nosotros, una cálida sensación en primera instancia y una férrea lucha al momento del descubrimiento. El silencio es la facultad que nos lleva a retemplarnos y descubrir dentro las posibilidades que como seres humanos podemos habilitar para la construcción del hombre o la mujer nueva. Cabe aclarar que ontología es salud y bienestar, freno y negatividad, visión y ejecución, cuidado y autocrítica, amor a la vida y al tiempo y control de los intempestivos vicios que todo el tiempo asechan para colarse por las rendijas ocultas de la noble personalidad. La ontología es la muestra del escaso

potencial que ocupamos a la hora de ser mejores, la noción clara y específica de lo ínfimo del uso de nuestro cerebro y nuestras emociones. El psicoanálisis o el conductismo, el pragmatismo o la logoterapia, entre otras corrientes de la psicología, sin darse cuenta bucean e indagan sobre los misterios de la ontología y encuentran en sus fauces la materia prima para redescubrir la infinidad de variantes que podemos realizar los seres humanos para llegar a alcanzar el provechoso fin del progreso integral.

Un solo gran problema tiene la ontología a la hora de ser aprehendida, y es que resulta mas fácil estudiarla que incorporarla a nuestra propia vida. Todos la ven en otro u otros, afuera por doquier, mas a la hora de auto-percibirla, la ontología se esfuma y tiende a transformarse en psicología, sociología o filosofía. Sin embargo en esto reside su gran potencial, ella no es para cualquiera, sino para una élite auto-convocada a su estudio. Esta élite tiene que ver con los grados de conciencia alcanzados y con la sensibilidad necesaria para poder captarla y sacar provecho de ella. La ontología como todo buen símbolo, vela y revela en la medida de la responsabilidad y constancia que se asuma en su estudio. No es una ciencia empírica aunque tiene empirismo, tampoco es una filosofía popular, ni una terapéutica de consultorio inserta en la sociedad actual. La ontología está allí y depende de cada uno individualmente, apropiarse de ella para empezar el proceso de la cura del ser.

No basta en ontología el estudio del ser, es decir solamente conocerse a uno mismo, la ontología masónica versa por sobre todas las cosas en el “vencerse a uno mismo”. El conocerse es la mitad del camino, el vencerse la última mitad. Todos decimos saber como somos, mas también todos no sabemos decir como modificar lo que somos. Si nos quedamos como lo que somos en la actualidad, permanecemos en la quietud y ociosidad, mas si avanzamos en la modificación de lo que somos, deviene el progreso y los cambios conductuales que finalmente son los que construyen hacia fuera y sirven de ejemplo para todo tipo de construcción. A la masonería ingresamos con un estado actual de ser, que debe ser modificado y percatado por nuestros hermanos y hermanas, para que el trabajo iniciático no sea pura declamación académica. Entro a la orden como lo que soy y pasado un tiempo evidencio con mi conducta el cambio por mis nuevos principios. Cambiando los pensamientos cambiamos nuestro mundo, y el origen del método masónico se encuentra en la búsqueda a conciencia en los valles de la ontología.

Conocerse, amarse y respetarse son los tres deberes del hombre para consigo mismo. Para conocerse hay que ser valiente y estar dispuesto incluso a la destrucción, para amarse hay que luchar contra el odio, los resentimientos, la auto-destrucción y estar dispuestos a dejar algo de lo que nuestro capricho subjetivo nos indica, y para respetarse hay que tomar fuertemente las riendas



de la cura que nuestra investigación a prescripto para alcanzar la salud. En el origen del sendero de la ontología se haya un cartel que indica, que al conducirse con constancia en la acciones, alcanzaremos la salud al final del camino. Puede ser que una vez hallada la salud, nos quede poco tiempo de vida, pero incluso en este caso es preferible morir con dignidad de verdad, a morir por la inercia de los vicios facilistas. La ontología es el gran camino a seguir, el pozo geotérmico que tiene potencial energía ecológica para todos, la mina de oro que puede hacer prosperar incluso a los pueblos mas atrasados, la simultaneidad de la naturaleza con la verdad. Ontología es amor al progreso, deseo de espera reflexiva para un avance indefinido, futuro legado a la posteridad con velos para que trabajen los mas osados hombres y mujeres para desbastar la gran piedra bruta de la ignorancia en todas sus formas.

Para que la masonería haga su efecto en la conciencia y en la acción no debemos abandonar jamás la compenetración total con la ontología, incluso cuando nuestro destino nos lleva a las actividades más prácticas que puedan existir. Lo más profano, los negocios, los oficios todos, la diversión, etc., siempre se manifiesta haciendo referencia a la base ontológica del sujeto, que puede ser comprendida incluso por los datos de los sentidos. Cuando pensamos a una persona le sacamos fichas ontológicas y luego psicológicas y morales. La esencia de todo ser en movimiento es la ontología que este mismo ser ha decidido que opere en su paso por la existencia. La ontología no es una, sino varias, adaptada a la características de cada individuo y plástica y flexible a la hora de moverse en laberintos complejos, únicos e irrepetibles. Para cada ser hay una ontología distinta, y la ontología en general es la dadora de sentido para cada búsqueda personal.

La ontología se inyecta en el sí mismo por medio del silencio, la introspección, la meditación y el amor. Una vez adentro se desparrama como un Big Ban originario e impregna a toda personalidad conciente de un potencial atómico impresionante que no tiene parangón cuando el trabajo se ha realizado con férrea disciplina. La introspección es la vanguardia de la ontología en el campo de batalla contra la ignorancia y el atraso cultural y moral. La ontología es la gran abridora de mentes y la constructora de futuros innovadores. Ella atenta todo el tiempo contra la copia, la imitación y la inautenticidad de los seres que no han sido iniciados en ésta práctica y sabia disciplina. La ontología es la suma trascendencia a partir de la superación definitiva del antiguo ser o ser profano. El ser que se temple lo hace en el templo, y al verse sagrado y expansivo genera la modificación de lo cosificado en la cultura. La ontología a través del gran iniciado del amor es la prosperidad hecha a partir de la aparente nada. Allí donde un ser parece no poder dar ni tener nada, cuando la ontología opera a conciencia, surge una nueva vida llena de sorpresas y progresos continuos. La ontología no discrimina a nadie, mas

bien uno, a veces discrimina a la ontología, porque no la alcanza a comprender.

Entonces, si nuestra decisión es la de mejorar debemos empezar por acercarnos a la ontología aunque nos cueste años comprenderla. Incluso cuando creemos que no estamos aprendiendo absolutamente nada, la ontología guiada por la masonería nos estará legando igualmente la mejor de las mieles del conocimiento de avanzada. En masonería la ontología es el gran filtro para poder observar que hermano o hermana puede llegar a ser un gran iniciado/a, de ella depende la calidad de los materiales con los que deberán trabajar todos los maestros. Dadles ontología a los iniciados y luego caminarán solos sin que debáis darle ni siquiera una orden. Dadle filosofías de cotillón y deberéis estar todo el tiempo tras ellos para renovarles su entusiasmo. Simplemente cuando un iniciado/a quiera cambiar el mundo y la institución, invítadlo a que se calle y se vaya a su sí mismo a recluirse, que de tres vueltas sobre sí mismo y que luego vuelva con su nueva perspectiva. Pegadle a su orgullo si no quiere reconocer que tiene que cambiar, y mientras no sea capaz de semejante tarea, pues que se vuelva a su casa hasta que se haga HOMBRE o MUJER de verdad.

## ***CAPÍTULO 7***

### ***CÓCTEL MASÓNICO Y ABLANDAMIENTO***

Todo lo dicho hasta ahora constituye el cóctel masónico que debemos batir, para unificar y hacer una exquisita bebida, apta incluso para los dioses del Olimpo. Mientras más batamos con los elementos y más cuidado tengamos, el resultado final será más delicioso. Lo importante de batir es que unimos elementos diferentes y logramos que cada uno de ellos se ablande en su mismidad sin dejar de ser ellos mismos. Por ejemplo si bato un kiwi, con una naranja y una manzana, obtendré un jugo diferente que tendrá sabores de todas las mencionadas frutas sin prevalecer ninguna de ellas en su totalidad. El ablandamiento que se produce del ser en la gran coctelera de la masonería, permite que una vez realizado se pueda construir de manera más cómoda, fácil y resistente. Al ablandarse, cada hermano/a se puede unir con el otro/a y realizar tareas en equipo sin perder su mismidad, sino más bien potenciándola.

Lo que echamos en la coctelera masónica está integrado por ideas, juicios, proposiciones, aprehensiones, intuiciones, sentimientos, imaginaciones, sensaciones, alegrías, tristezas, soledad, dicha, dolor, estilos de vidas, recuerdos, cosmovisiones, enfoques, visiones, teorías, filosofías, psicologías, medallas profanas, sellos de goma, academicismos, personalidad, historias personales, viajes, tradiciones familiares, angustias existenciales,

lecturas y sabidurías, años, experiencias, prestigio, status, cargos, reconocimientos, llantos, contradicciones, búsquedas, entornos o plexos de referencias, paisajes, países, continentes, hemisferios, cultura que nos envuelve, desasosiego. Cuando ingresamos traemos todo lo puesto en la mente y el cuerpo, en el alma y el espíritu, lo logrado y lo ansiado, esperanzas y delirios, turbulencias y desatinos, vicios y virtudes, amores presentes y pasados, esquemas, estructuras, preconceptos, prejuicios, moldes mentales, paradigmas, cuadros, músicas, talentos, diferencias, facultades, conocimiento, ciencia, orgullo, ansiedad, gula, ambición, lujuria, ociosidad, trabajos, animosidad, destrucción, autodestrucción, imperativos, decisiones, envidias, ira, pereza, desidia. Cada palabra que vertimos, al igual que cada acción que ejecutamos está configurada por una historia particular, única e irrepetible en todo el universo y no solo en nuestro planeta. Cada modo de hablar o de callar evidencia una angustia, inseguridad, perplejidad o insatisfacción. Cada ojo de carne y cada postura esta esculpida por un conocimiento previo constructor, y el tiempo siempre es el gran arquetipo que emana todas las variantes posibles en las mentes y cuerpos del que está siendo en el mundo, en la vida y en la masonería. Cada moral que traemos al taller, luego se filtra por la logia y finalmente pasa al templo, donde se licuan las diferencias, o se amenguan sus rigorismos para conformar una gran homogeneidad distinguida por diferencias sustanciales y adjetivas.

Nadie escapa a toda esta pluralidad de activos y pasivos que traemos a la masonería, y menos aún, al contacto y a las conexiones que surgen en logia en infinitas variantes que pueden o no ser compatibles. La coctelera se enciende y ya no hay vuelta atrás, la energía eléctrica de las vidas mancomunadas comienza a funcionar y el motor permite que las hélices lenta y gradualmente comiencen a triturar y mezclar los ingredientes. Por eso es tan importante que la diversidad que existe en el mundo sea la que esté contenida como una pequeña muestra en la logia, ya que si no fuera de este modo, el trabajo logial sería parcial y nos prepararía de manera incompleta para actuar en el mundo o modificarlo. Mientras más diferencias y diversidad existan en el templo, más capacitados saldremos a la calle para dar batalla a todos los vicios que queremos combatir. La masonería es la única institución en el mundo y a lo largo de la historia que se ha atrevido a mezclar o fusionar, por lo menos en el plano humano, toda la diversidad posible. Aunque todavía nos quedan resquicios medievales, modernos y contemporáneos, que deben ser superados o helizados, para que la pluralidad por fin reine en masonería y ésta sirva de gran experimento, para que en el futuro reine definitivamente la paz, la tolerancia, el respeto, y la individualidad auto-conciente. Toda discriminación que se efectúe en logia repercute en el estado de atraso actual y por supuesto retarda la evolución de la humanidad en todos sus sentidos.

Se sabe, o mejor dicho, creo que se sabe, que lo que se fusiona en masonería es muy complejo y tiene infinitos laberintos que la ciencia tendrá que descubrir. Por tal motivo, las simplificaciones, los reduccionismos, las conclusiones anticipadas, solo tienen un valor parcial y relativo, que a cada momento del acto iniciático deben ser reformuladas e incluso atacadas por los mismos autores de las mismas, sin esperar que algún otro/a nos formule la rectificación que debemos hacer. Lo que existe en logia no son fórmulas, si no sugerencias directas o indirectas, o por decirlo con un neologismo, postraciones que pueden o no manifestarse fácil o evidentemente. Los cinco sentidos o los siete, deben ser cautos y ver más allá, con la ayuda del intelecto y la conciencia y no caer en errores que la misma masonería nos pone en el camino para ver si somos capaces de saltarlos. Hay una permanente chicana de la orden a nuestro sentido común conformista, para que el mismo llegue a verdades que parecen ser definitivas. En la medida que cosificamos dichas verdades el progreso se estanca, pero cuando a dichas verdades las transformamos en preguntas y repreguntas, el progreso abre sus puertas al futuro de perfección. Por eso es importante y trascendente, no solo en el grado de aprendiz, sino en todos los grados de nuestro rito, al igual que en todos los momentos de la vida, o repetición de las circunstancias de nuestra iniciación, **TRANSFORMAR TODA AFIRMACIÓN EN PREGUNTA**. A modo de ejemplo, si decimos: “yo soy un ser que tiene límites en su inteligencia”, estamos dando por anticipado una conclusión que no puede ser trascendida, afirmamos algo que pasa a nuestro subconsciente, se instala y de allí no lo movemos más, influyendo quizás de por vida en nuestras ideas y acciones. En cambio, si realizamos el salto cualitativo de agregar un signo de pregunta, la afirmación tan tajante y dura, inflexible y apocalíptica, cosificada e imperativa, se transforma en lo siguiente: ¿yo soy un ser que tiene límites en su inteligencia? Vemos la importancia que tienen los signos de puntuación o el lenguaje en general en la psicología humana. Lo que en la afirmación absoluta y universal era un final, en la pregunta se transforma en un principio lleno de posibles cambios graduales. Cambia tus pensamientos y cambiarás tu mundo supe leer en mi convulsionada adolescencia, y aquella frase me llevo a mundos que jamás pensé que podían existir. Usamos un pequeño porcentaje de nuestra inteligencia que incluso lleva, por ejemplo en éste escrito, a escribir solo lo que escribo, pudiendo escribir algo mucho mejor e interesante que quizás tenga que esperar al otro escrito para manifestarse. Pero si no empiezo por lo que hoy les estoy diciendo, jamás las ideas que me esperan podrán salir de la caverna en la que se encuentran. Es decir, que la utilidad que tiene este escrito para mí, es el de llegar a ser destruido o asumido por algún escrito posterior que evidencia en mi conciencia un avance hacia lo que todavía no puedo vislumbrar, abrir, o intuir.

La coctelera masónica al moverse con sus hélices de forma gradual y permanente, transforma todo lo duro, estanco y cosificado, en un licuado exquisito no solo para el iniciado sino para todo aquel que reciba las influencias de los resultados relativos obtenidos. De ésta forma avanza la ciencia, la técnica, la filosofía, las artes, la vida y la existencia. La mole masónica universal imaginada como gran coctelera cósmica se ríe de nosotros cuando nos observa creyendo que no estamos siendo corregidos por sus hélices. Ella actúa con ironía pero después nos levanta el cuero cabelludo de nuestros moldes invitando a parir tantas palas atenea como sea posible.

Este es el tiempo apropiado queridos hermanos y hermanas para realizar todos estos cambios, la fusión de la diversidad es inevitable, la pluralidad pacífica ha llegado a las logias y no se irá nunca más. El compromiso que debemos asumir es, justamente, permitir el ingreso a nuestros templos de toda la diversidad existente en la vida profana actual y posible. Aunque no realicemos esta tarea por las estrecheces de nuestro espíritu, la maquinaria moledora está en funcionamiento y en alguna célula del tiempo nos demostrará que no se puede jugar con la naturaleza o intentar retrazarla. La coctelera ablanda hoy o ablandará mañana. Debemos respetar los ciclos de la historia y la naturaleza, pero cuando estos se evidencien, deberemos obedecer para dar el gran salto hacia el futuro que puede ser hoy. Esculpir la piedra bruta es pegarle sabiamente hasta que se ablande y pueda ser mejor modelada en vista de una imagen y realidad mas perfecta que la que tenemos en la actualidad, y también en vistas de la realidad que surja a partir de la superación de la realidad que construyamos en el futuro. El trabajo es eterno o hasta la desaparición del mundo. Las muertes individuales que a cada de uno de nosotros nos va a tocar no tienen ningún tipo de importancia en el contexto de la gran obra que debemos ejecutar de la mano y guía de la duración que la naturaleza tenga en sí. Muero yo, morirás vos, morirán nuestros hijos y sus hijos pero cada muerto potencial, tiene que ser un gran vivo sobre la tierra, mientras su latido persista en seguir bombeando rituales y símbolos.

Que la coctelera existe a pesar de que tu estado actual no lo comprenda, es un buen síntoma para que te des cuenta que no es bueno el retraso de la cura. Obreros masónicos del mundo, seguid trabajando.

## ***CAPÍTULO 8***

### ***LA MUERTE***

Lo que aquí importa a los efectos de esta investigación, es saber: ¿para que sirve la muerte? De ella mucho se habla y se la sitúa en un “mas adelante” o como fruto de “algo inesperado” comandado por el azar. Sin embargo en masonería, el sentido de la muerte es potenciar la vida. El cuarto de reflexiones esta lleno de mortandad, todo él es muerte, pero el que entra al cuarto soy “yo vivo” y por lo tanto se da una interacción entre vida y muerte. La muerte es lo inevitable “dentro de un tiempo” pero también es lo que esta siendo ahora en este preciso instante. Ayer murió para mi lo que viví en la noche, lo que dije, lo que sentí, lo que esperaba de alguien, lo que sufrí. Yo decidí hoy como quise que muriera lo de anoche. Empero, mi decisión es relativa, ya que puedo matar aquella circunstancia pero sin matarla. La muerte va operando gradualmente en el exterminio de determinados momentos que queremos que mueran, pero sin embargo para el tiempo mueren, aunque no así tan fácilmente para la memoria. Con la materia prima de anoche, el tiempo hace su parte en el acto de matarla y yo puedo hacer otro tanto en el acto de fulminarla. Si una vivencia es buena puedo aliarme con el tiempo y mientras el propone la muerte que opera normal, yo puedo proponerle su dilación, es decir una muerte mas lenta. Mas si la situación es mala y perjudicial para mi salud integral, puedo aliarme con el tiempo y vencer la situación con fulminaciones no poco dolorosas para mi propio ser, pero necesarias al espíritu de supervivencia. Quiero decir con esto que ante la muerte no todo está perdido, ya que puedo decidir como vivirla y como asimilarla. Ella esta siendo pero yo puedo adelantarla o retrasarla. Mi libre albedrío es la herramienta que tengo para optar entre su inflación o deflación. Tengo dos caminos a seguir ante la muerte: el primero conduce al retraso de la misma y se logra mediante la potenciación de la vida, el segundo es el avance de la muerte que se manifiesta a través de la ociosidad. Soy libre incluso para adelantar la muerte final cuando quiera, como quiera y donde quiera. El suicidio es una opción que tengo “al día”, mas mi conciencia o mis ganas de vivir me indicarán si acudo a dicha salida o no. Lo contrario es la potenciación máxima del deseo de vivir, y este camino es mas digno para morir. La muerte sabemos que será de todos modos, pero nosotros podemos elegir entre el modo mas feliz para morir. Lo dicho sobre la muerte hasta ahora es sobre la muerte real o efectiva.

Hay otra muerte, que es la que se fomenta en masonería desde la primera vez que entramos al cuarto de reflexiones, y es la de la muerte selectiva e iniciática. Este tipo de muerte es sumamente dolorosa en principio y positiva y feliz después del acto propio de morir. Vaya paradoja la que planteo, ya que muchos creen que morir es algo malo, la orden sabia de la

masonería nos dice que morir es bello y decoroso, civilizado y progresista. Por ejemplo, puedo matar al Pablo que está perdidamente enamorado y dolido por un amor que no será, también puedo matar al Pablo que se autodestruye cuando algo le sale mal, o al que no tiene constancia cuando la debe tener. Se puede matar al Pablo colérico, al insatisfecho, al loco, al impaciente, al lujurioso, etc. Lo que quiero decir es que cada uno de nosotros puede decidir en vida a que aspecto de nuestra personalidad queremos matar. Tenemos esa atribución pero nos cuesta mucho usarla, ya que estamos mediados por sentimientos, ideas e historias arraigadas en nuestras esencias. Después de realizar la introspección y el inventario de todo lo que estamos realizando mal, debemos agarrar el fusil y empezar a matar sin piedad a toda aquella maleza psíquica y física que esté molestando. Metafóricamente hablando parece tarea fácil, pero existencialmente viviendo nos cuesta sangre sudor y lágrimas. “Yo pienso, luego existo” sostenía Descartes, y yo agregó, que “si modifico lo que pienso, modifico lo que existo”. Pienso, luego existo es una afirmación acartonada que repetimos porque a alguien llamado Descartes se le ocurrió decirla y su fama la popularizó. Pero nosotros como libres pensadores, no somos admiradores de nadie, ya que la admiración es cómoda y pasiva y no permite superar al admirado. Si admiramos que sea para superar lo que admirábamos con algo más admirable que lo que admirábamos. La muerte puede servir todo el tiempo para superar el estado de cosas actual que parece inmodificable. Yo por ejemplo soy amante de la filosofía, pero estoy leyendo en la actualidad sobre misoginia y fruto-terapia. Quiero decir con esto que el plan de estudios lo podemos trazar nosotros en vistas de un conocimiento más amplio, rico y futurista. Puedo morir al Pablo lineal, al Pablo especialista, al Pablo utilitarista, según las órdenes que yo como ser que se auto-gobierna le de a mi cerebro para que ejecute. Que no es fácil ya lo se, pero no me voy a quedar con el NO. Detrás de millones de no se esconden pequeñas cantidades de SIES. Estadísticamente hablando, cada cien por ciento de NOES, se puede conseguir con mucho esfuerzo un tres por ciento de SIES. Lo que quiero decir es que si soy lujurioso (me pongo en primera persona para no ponerte a vos y que te ofendas), las posibilidades de que mate a dicho vicio son tres de cada cien y esto implica un enorme trabajo, que en realidad es lo que se llama “verdadero trabajo iniciático”. Van a haber personas que se den por vencidas al vicio, o lo amortigüen, y otras que decididas a vencerlo lo matarán. El hombre vale lo que vale su voluntad, inteligencia y el buen uso del tiempo.

En realidad la muerte iniciática me permite matar lo que haga falta matar. Igual, matar tiene sus consecuencias. Una de ellas es la de perder lo que se mata, es decir el límite de no poder tenerlo todo, la angustia de despedirse de aquello con lo cual uno se ha arraigado aunque haya sido malo. Un vacío queda allí donde se mata y es preciso pensar desde la angustia que genera el vacío, cómo es posible llenarlo de otro modo más apropiado a la salud del ser. El cuarto de reflexiones nos permite matar discriminando en orden de

importancia a los vicios. El símbolo del VITRIOL en su centro tiene un anciano que está por morir y uno puede imaginar a un niño que está por nacer. El anciano es el viejo ser que tenemos que matar y el niño los nuevos valores que debemos adquirir, incluso a costa de mucho dolor, recaídas y retrocesos. La muerte es el tiempo punzando los vicios bajo las órdenes de la sabiduría. En masonería matar es dar posibilidades a la vida que busca ser mejor. Muero al profano, renazco al iniciado; muero al impulsivo, renazco al armonioso; muero al auto-destructivo, renazco al ser que se cuida en cuerpo y alma; muero al obsesivo, renazco al sabio; muero al superficial, renazco al comprometido; muero al dolido, renazco al hombre alegre; muero al indisciplinado, renazco al constante y organizado; muero al egoísta, renazco al hombre bondadoso; muero al solitario, renazco al ser que comparte; muero al sabelotodo, renazco al ser que entiende la diferencias; muero a la inercia de morir, renazco al amor a la vida; muero a lo actual, renazco a lo posible; mato a mis límites, revivo mi potencia.

La muerte entonces, es la necesidad de cambiar a pesar del dolor, de las angustias, de las dificultades, de los obstáculos, de los límites. La muerte es el potencial máximo de la vida, es ella menos muerte en la medida que más mata lo que nos mata. Muerte y resurrección son almas gemelas amamantadas por la sabia naturaleza y su vida. Entender el valor de la muerte en un sentido masónico e iniciático implica un compromiso mayor y más cauto con la vida. La semilla muere a ser tal para ser planta y la planta muere para ser fruto sostenía Hegel. La muerte se manifiesta matando con gradualidad, entereza y sin destrucción total. El azufre y el mercurio mueren como tal al mezclarse con la sal. Lo activo y lo pasivo mueren a su mismidad al generar el equilibrio y la armonía. Osiris e Isis mueren a lo femenino y masculino para dar vida a Horus la naturaleza. La piedra bruta muere para transformarse en piedra cúbica y la cúbica en cúbica piramidal. La logia muere al triángulo para ser justa y perfecta. De éste modo la muerte puede estar en cualquier ámbito de acción que nosotros determinemos que sea necesario llevarla a actuar. A la hora de morir y mientras no llegue la muerte del cuerpo, que sea a conciencia, selectiva y sabiamente. A veces lo que mata es la vida sin más por el hecho de ser vida, es decir la vida que se cree acabada y concluida y no prospera en la búsqueda de nuevos caminos de investigación de la verdad. La muerte puede aprovecharse del tiempo y hacer de él una instancia profunda y llena de manantiales de cambios. No es posible ninguna terapéutica sin el deseo de morir a lo que nos mantiene en la enfermedad que queremos atacar.

La pregunta central sobre el tema de la muerte en masonería sería: ¿a que quiero morir hoy día para disfrutar mejor el día? La pregunta intermedia: ¿Cuáles son los pasos a seguir para morir de una forma adecuada? Y la pregunta periférica: ¿por qué me obstino siempre en solamente vivir? Masonería y terapéutica, cura y responsabilidad, habilidad y profundización,



observación y belleza, decisión y dicha son momentos propios de la búsqueda reflexiva y racional de un ser que se cura curando a otro ser. El ser que muere está agradecido de que lo maten y permite antes de morir que un embrión de nuevo ser de sus primeros pasos en logia. En esto consisten los trabajos en logia. El lugar físico donde nos juntamos a trabajar solo es un recordatorio del lugar integral donde nos encontramos existiendo, viviendo y mejorando. En toda terapia, el paciente tiene que tomar la decisión de ir al consultorio cuando se quiere curar y en este primer paso reside el comienzo de su muerte como enfermo. La masonería es como un consultorio universal lleno de pichones de pacientes que sin saberlo buscan una cura integral para su ser. Cada uno busca lo que aún no ha encontrado y confía en que la masonería abra las puertas a una nueva dimensión, para explorar el sí mismo y cambiar las estructuras racionales y vivenciales con las que se mira el mundo.

## *CAPÍTULO 9*

### *LA VIDA*

La logia representa el micro y macro cosmos. El micro cosmos es lo que nos pertenece como seres vivos, es decir, nuestra propia vida con todos sus secretos y manifestaciones. El macro cosmos comprende la totalidad del universo con su respectiva naturaleza. En el microcosmos nuestro no podemos desestimar que existe la vida, en el macrocosmos hay planetas con vida y sin vida, por lo menos en lo que se ha llegado a conocer hasta ahora. Pero si acotamos el objeto de estudio al planeta tierra, podemos decir que en el macrocosmos hay vida vegetal, animal y humana. Si lo traducimos a lenguaje logial, entrar a la logia es entrar tanto a nivel micro como microcósmico a un espacio y tiempo donde existe la vida.

La vida es la manifestación de la actividad, el movimiento y el crecimiento. El aliento, el pulso, los latidos, el crecimiento, la sangre, la sabia vegetal, son indicios que nos permiten concluir en que la vida existe. La vida está en el máximo grado de evolución de todo lo existente sobre el universo. A ella nos consagramos aunque no nos guste y desde ella elaboramos todo lo que somos. El nivel de valoración de la vida es máximo y la responsabilidad ante su eliminación depende de los grados de vida que existen. Matar a un ser humano implica cadena perpetua en la mayoría de los casos, matar a un animal en raras excepciones es sancionado o castigado y matar a una planta solo en los casos de deforestación y tala indiscriminada es condenado mediante multas. Como seres humanos, en el estado actual de la conciencia de nuestro tiempo, la vida mas importante es la humana, luego le sigue la animal y por último la vegetal. En la escala de la vida la supervivencia por medio de la

muerte de los vegetales es lo más permitido, luego sigue la muerte animal y por último la humana.

Lo que quiero decir, es que en el universo o en la logia no solo existe vida humana, sino también vida animal y vida vegetal. Si la logia representa todo lo que existe y por sobre todas las cosas, lo que tiene vida, una logia tiene plantas y animales en su seno. Aunque esto en lo fáctico del trabajo logial sea un absurdo pensarlo, en lo iniciático de la vida realmente masónica, debemos pensarlo de ese modo. El verdadero trabajo masónico es el que se hace en la vida profana de todos los días. Si hay que cuidar la logia, pues debemos empezar por cuidar primero todo lo que tiene vida. Cuidarnos nosotros como humanos hombres y mujeres, cuidar a los animales y defender sus derechos para no caer en la filosofía de los especistas, y cuidar los vegetales como pulmones y fuentes de proteínas, vitaminas, sales minerales y oligoelementos. Que un día a la semana cuando creemos que estamos haciendo masonería, no veamos en la logia a un puma o a un elefante, o a una vaca o a un cerdo, o a un pollo, no implica que ellos no existan en la logia, en el logos, en la investigación de la razón, en la cuna de la civilización. La logia es como el arca de Noé pero mas completa aún, no solo se encuentran mamíferos, aves, peces, reptiles, etc., sino también minerales, vegetales, los cuatro elementos, cosas, edificios, aviones, ciudades, países, gobiernos, caminos, medios de transportes, diversión y todo lo existente.

En la logia existe la uva y el vino, el trigo y el pan, el animal y el zapato, las pieles y el vestido, la vaca y la comida, el vegetal y el cuerpo. Una logia real y amplificada contiene en su seno a la cucaracha y al mosquito, al escorpión y al cactus, al dinosaurio desaparecido y al cocodrilo del África o de Norte América. Tiene peces y mares, ríos, lagos, canales y acequias. La logia tiene, agua dulce y salada, sucia y limpia, inmensa y pequeña; tiene tierra donde cultivar y generar vida; fuego para transformar las naturalezas diferentes; aire para respirar y oxígeno para vivir. La logia tiene quirquinchos y gorilas, pajaritos y flores, pastos y praderas, industrias y contaminación, comercio y dinero. Vidas y cosas, oficios y profesiones, ideas y violencias, seguridad y delitos, hombres y mujeres.

Entre todo lo real lo que tiene vida es lo mas importante. Los humanos tenemos derechos y deberes; los animales tienen derechos y deberes naturales y deberían tener derechos positivos que los protejan; los vegetales deben ser protegidos para que la salud prevalezca. La vida es todo lo que debemos defender en sus derechos y constreñir en sus deberes. La vida no solo es humana. Esa soberbia es antimasónica y anti-logial. Ser masón implica tomar al templo como lo más sagrado existente y eso implica un compromiso en el orden individual-corporal, individual-espiritual, social-moral, respeto por el mundo animal y vegetal. En el orden social-moral encontramos al hombre y a

la mujer, ambos con los mismos derechos y deberes que prescribe vivir en una logia de avanzada y bien organizada. La vida es mucho mas amplia que la humana y sobre ella, los humanos que aparentemente somos los más inteligentes, debemos tener el mayor de los cuidados y responsabilidad, no solo para que nosotros vivamos cada día mejor sino para legar a nuestros hijos un mundo mejor. Que existieron campos de concentración nazis que mataban a judíos con gas o con balas fue real y por suerte desapareció gracias a una evolución de la conciencia. Que existen campos de concentración de animales, aunque muy bien escondidos, tras cuatro paredes de cemento es la realidad actual, que no han sido superados por el caduco estado de conciencia en el que nos encontramos sobre esa problemática, es un tema importante a pensar y actuar. Mueren zorros por un tapado, vacas por un asado, delfines por una comida exótica, búfalos por un trofeo de cazador, peces por un nefasto deporte llamado pesca, pollos por proteínas aparentemente necesarias, perros por desconsideración de la importancia ontológica de sus vidas. Lo que llega a las góndolas no es materia de investigación de ningún intelectual de cotillón y cubículo, y si lo investiga se queda con lo que ve en góndola, sin investigar y mostrar todo lo que acontece en los pasos previos para que los niños, jóvenes y adultos puedan comer un buen bocado culinario.

Yo no era vegetariano hasta hace seis meses, pero por suerte pude ver y descubrir la verdadera logia que está fuera de las puertas del templo, que nos invita a pensar mas allá de lo que aparentemente es. Una logia es el matadero donde se le dispara al cerebro a la vaca y donde se le corta el cuello para exigirle que se comprometa con lo que actual y culturalmente se nos ocurre que es un buen alimento. Una logia contiene también al pollo recién nacido que en grandes cantidades se le corta el pico para que no se maten entre ellos y se los tiene hacinados y desesperados hasta la hora de su ejecución final. En una logia existe un zorro al que se le efectúan descargas anales para matarlo y sacarle la piel como si se le sacara una remera a un niño. El zorro queda vivo, sin la piel e intentando caminar. Una logia tiene delfines a los que se aturden con sonidos metálicos desde los barcos para poder capturarlos, cortarles el cuello, mientras niños japoneses pasan mirando, mientras se dirigen a sus escuelas. Todo esto y mucho más sucede detrás de los manjares aparentes que socialmente degustamos durante nuestros ágapes “ritualísticos”. Si los ágapes fueran rituales se respetaría el ritmo de la naturaleza y se procuraría defender la vida en todas las formas que se pueda.

Así como hay misóginos que no valoran la importancia de la mujer en la naturaleza y en la sociedad, también hay especistas que creen o hemos creído que la vida humana es lo único que importa. Ser masón implica también un profundo cambio sobre las concepciones caducas sobre la vida. Es replantearse el tema de la vida en todas las formas posibles, para acceder a la prudencia de la ecología y la moderación de la industria, a la alimentación

racional y con principios morales, y a la salud en todas las bifurcaciones posibles. Una logia bien constituida es la que genera la mayor calidad de salud y el menor sufrimiento posible. El respeto por la vida no es una declamación y menos debería serlo para un masón. Todos podemos cambiar hacia un mundo mejor y lo podemos hacer desde ya, ahora es el momento, aunque mañana muramos. Si mañana morimos dimos un paso importante en la búsqueda de una más sabia conciencia individual y colectiva.

La vida es lo más sagrado que tiene una logia, y en su mejoramiento debemos trabajar todos con el golpetear de nuestros malletes sin descanso. Vivir es entender la vida toda y bucear en sus misterios para hacer de ella un espacio trascendente donde morar. La vida es el motor de la construcción, la base del cambio y las transformaciones, la plataforma donde se asienta el progreso en busca de la piedra filosofal. Vivir es ser mejor y no de cualquier forma, ser más cuidadoso y amoroso, cordial y sabio, respetuoso de las diferentes formas de vida en todas sus manifestaciones. Vivir es logiarse en logia para llegar a la médula de lo que significa ser templo. La vida es lo que queda de mas bello cuando la muerte iniciática sobre lo malo ha operado satisfactoriamente. La vida es la plenitud alcanzada hasta hoy y las posibles plenitudes que podemos alcanzar mañana. Que la vida en la logia te recuerde la responsabilidad sobre las otras vidas tanto humanas, animales y vegetales. Cuando la vida cambia a partir de un cambio en la conciencia, todo el modo de ser se manifiesta distinto y superando el estado anterior de un modo dialéctico y complejo. Despojarse de los metales implica romper con las viejas estructuras mentales, heredadas por una cultura que ha sido pocamente cuestionada en muchos errores de fondo que la han llevado a mostrar por bueno aquello que tiene una inmoralidad implícita y real, que pasa desapercibida a los ojos profanos o masónicos pocos atentos.

Respetar a la logia implica respetar a la vida del hombre, la mujer, los animales, los vegetales, los minerales y las cosas buenas en general. Es decir, la logia nos permite valorar cada vez más, en la medida de nuestra compenetración con la misma, las cosas buenas, saludables y equilibradas. La vida es la luz en la oscuridad del camino, la demiurga de cualquier obra que podamos realizar durante nuestra permanencia en el planeta tierra, la creadora de la verdad relativa y la investigadora de su propia simiente. Que la vida sea entonces la que guíe tus investigaciones y tu conducta, a fin de encontrar el camino que conduzca a la luz del conocimiento de avanzada y de futuro. El estado de conciencia actual solo está allí para ser inspeccionado, investigado y superado, en vistas de un nuevo estado de conciencia universal que verse sobre la paz, la armonía, el respeto, la tolerancia y el amor a todas las formas de vidas existentes y posibles. No solo de amor a la humanidad debe estar decorada la conciencia del masón sino más bien de amor a la vida en general atendiendo a las distintas funciones que desempeña.

## ***CAPÍTULO 10***

### ***EL AMOR***

El amor en masonería y por consiguiente en la vida, es la fuerza superior, energética y emotiva que nos impulsa a seguir existiendo. El puede con todo cuando está en su máximo apogeo. Sin amor nada se puede lograr, hacer e incluso decir. Todo se mueve gracias a su fuerza, incluso la naturaleza sigue siendo, por la fuerza del amor que reposa en su seno conduciéndola. Que sería si el sol no amara a la galaxia, o la luna a la tierra, o el agua a la vida. Sin amor, la perdición, el conformismo y la apatía. Con amor, la dicha el equívoco razonado, la rectificación en busca de lo mejor, la alegría, el compromiso, la responsabilidad, el buen uso del tiempo. El amor lleva a vivir con mayor intensidad todo lo que nos toca por circunstancia y planificación existencial. Una vida sin amor cae en la repetición del sinsentido e incluso puede morir en la mayor de las intrascendencias. El amor es una decisión ante la calidad de vida, una propuesta de la conciencia productiva, una visión de futuro, una opción de realidad hecha carne. Amar no es solo llorar y sentir, es compenetrar el territorio todo de lo que pasa, lo que pasó y lo que pasará. El sentido del amor es encontrar sentido a lo que quizás no lo tenga. El amor es esperanza y poder, construcción y superación, sentimiento y visión, método y finalidad, coherencia y vitalidad, simpatía y gloria, valentía y sabiduría.

Se ama a una mujer, o a una flor; a un paisaje y a un cuadro, al mar y a la electricidad, al invento y la ciencia, al sol y a la luna, a los hijos y a los padres, a la profesión e incluso al dolor. El amor potente siempre es amplificado y transformado en energía de sangre y corazón. Se ama para morir acompañado y feliz, aunque equivocado pero pleno de dicha por haber amado. Sabemos que nacemos solos y moriremos solos, pero igual nos empeñamos en unirnos a los que amamos para compartir el bello viaje de la vida. Es como si la vida fuera un juego en el que sabemos que todos vamos a perder, pero antes de ello queremos ganar amando a nuestra amada y a nuestro entorno y contorno, a nuestro lugar y los que no nos pertenecen, a nuestra visión y a la de aquellos que hemos leído y conocido. Amar es la fuerza para dilucidar, descubrir, no caer, trascender, VER, sentir, disfrutar, ser fiel, compartir, encontrar. Sin ésta corriente eléctrica del amor ninguna luz sería posible, ninguna acción existiría, ninguna odisea se hubiera realizado, ninguna hazaña se abriría conseguido, ninguna evolución y progreso se abriría experimentado. El amor es la sabia, energía, sustancia, combustible de la vida en todas sus formas.

En masonería el amor es la fuerza que despierta y abre el símbolo, lo persuade e impele a que muestre su semántica, lo constriñe según su profundidad a que nos diga sus arcanos y misterios. El símbolo solo puede ser conocido si la persistencia del amor lo devela, desnuda y persuade. El amor en masonería no está solo en un símbolo sino en todos, es la llave para entender la orden, el ritual, las ceremonias, la fraternidad, el compromiso y todo lo que nos podemos imaginar como operaciones y acciones que realizamos en logia. Nada se logra sin amor. La asistencia a la logia es un acto de amor, la puntualidad es un acto de amor, el trabajo es un acto de amor. Incluso trabajar cuando uno no tiene ganas es un acto magnánimo de amor, que construye nuevos modos de aproximarse a un amor superior. Cuando nos inician se nos ama, cuando nos instruyen se nos ama, cuando nos conversan se nos ama, cuando nos visitan se nos ama, cuando nos corrigen se nos ama. El tiempo de cada hermano y hermana dado y donado a la orden es el más bello acto de amor y fraternidad. Cada uno dona su tiempo y su existencia y nos acaricia con su aporte de amor desde una perspectiva particular. Gracias a que hay amor hay acción y cambio, sustancia y futuro.

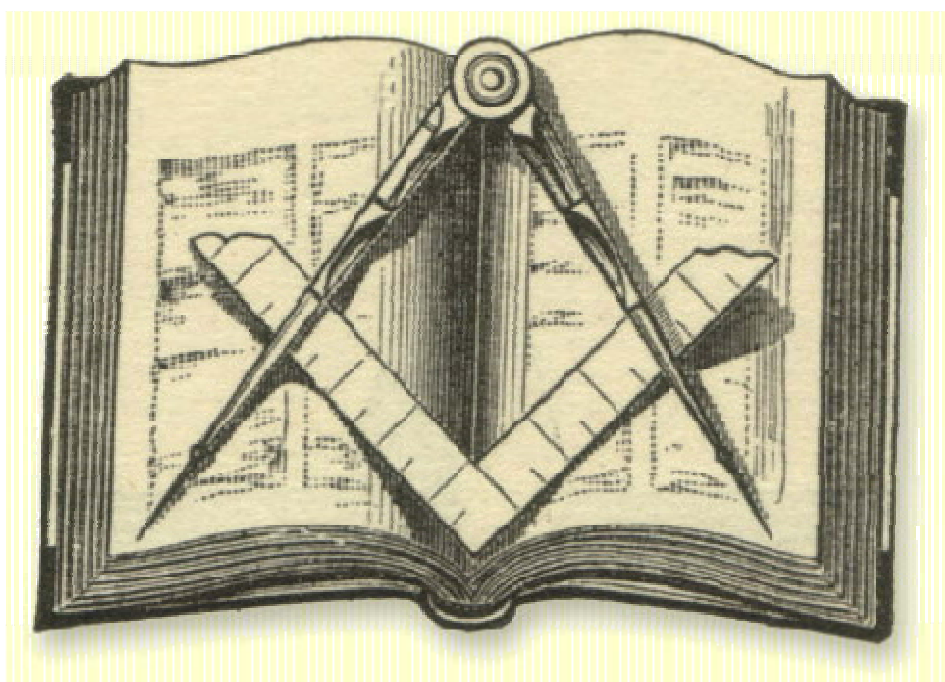
La logia toda manifiesta el amor que cada símbolo se tiene entre sí. Todos conviven y entre todos dicen una verdad. Juntos hacen que nuestro entendimiento consiga comprender de lo que se trata la vida, y ese aporte es el amor hecho realidad, ya que lo que escribo no tendría razón de ser si lo escribiera sin amor, sin entusiasmo. Recordemos que la palabra entusiasmo significa etimológicamente hablando endiosamiento. Es la herramienta que posee el hombre y la mujer para ser Dios. Ponemos belleza y fuerza a lo que hacemos y todo ello constituye el amor. Saludar es amar, compartir es amar, pensar es amar, cuadrar el templo es amar al orden del universo, entrar a oriente es recordar el amor a la sabiduría. Hacer filosofía es amar a la sabiduría, hacer psicología es amar a la salud, hacer política es amar al progreso de la humanidad, hacer biología es amar al consejo de la naturaleza, hacer música es amar la astronomía, hacer física es amar la naturaleza, ser comerciante es amar la economía, hacer economía es amar al progreso. Destinar tiempo a la masonería es amar la naturaleza y a las formas de vida que la integran. Ir al campo es amar el aire puro y la ecología. Vivir en la ciudad es amar la compañía de todos mis hermanos y hermanas y de todos los animales y plantas que puedan con nosotros coexistir. Presentar una plancha en logia es un acto de amor a todos mis hermanos/as. Saber recibir una crítica justificada es un acto de amor a la tolerancia y al deseo de progreso. Cada parte del ritual es un acto de amor que atenta contra la pereza de no hacer nada y guiarse por la inercia de la vida, sin más aditamentos que el movimiento inconciente e imitativo.

Ahora bien, ¿para que sirve el amor en una terapéutica masónica?: PARA REALIZAR TODO LO QUE QUERAMOS Y SER FELICES. La masonería es la vida, la naturaleza, el universo, el cosmos, la sociedad, el mundo, la filantropía, la célula, el átomo, el cuerpo, el espíritu, el alma, el motor, y nada de ella cobraría sentido si no abriéramos camino a través de la fuerza que el amor nos da como abridor de sustancias. Tanto la masonería como el amor funcionan en la psiquis como abridores de mentes, almas y espíritus. El cuerpo sin amor sería un conjunto de órganos enemistados e inconexos que probablemente no constituirían un cuerpo. Cada sistema logra ser tal gracias a que sus partes, fases o momentos pueden unirse y amarse mutuamente para configurar un todo distinto a lo que serían en su propia individualidad. Un televisor o una computadora no podrían ser tales si sus componentes no se unieran en un acto de amor que guía la colaboración. El nacimiento de una nueva vida no podría ser si no hubiera unión de amor. Todo lo que resalta en el universo, lo que contiene un orden, una jerarquía, un sistema, una apariencia, surge de la fuerza oculta o manifiesta del amor. Yo no podría estar escribiendo lo que escribo si no amara el conocimiento y la vida, la luz y el simbolismo, la masonería y la naturaleza. Detrás de lo que escribo está la corriente del amor que permite que mueva mis dedos, mis conceptos y mis párrafos. ¿Que sería de nosotros sin el amor del verdulero que nos da el vegetal, o del carpintero que nos da el mueble, o del mecánico que nos arregla el vehículo, o del administrador que nos cuida el consorcio, o del gobernante que nos administra nuestros fondos? ¿Que sería de los hijos sin las madres o los padres, de los jueces sin el amor a la justicia, de los economistas sin el amor al progreso, de los sabios sin el amor a la vida? Todo es amor y cuando no lo es, es retroceso, conformismo, inercia y estancamiento. Ya lo supo presentir sabiamente el poeta norteamericano Walt Whitman: “Quien camina una sola legua sin amor camina amortajado hacia su propio funeral”. Amamos incluso cuando odiamos, ya que lo que odiamos es porque no se ajusta a aquello que amamos y por ello lo odiamos, porque quisiéramos que lo odiado se ajuste a lo amado, a lo bueno, a lo bello, a lo digno y a lo sabio.

Terapéutica viene del griego *Zerapéuo*, que significa curar, y nadie se cura si no cree que va a estar mejor con la salud, si no considera que es mejor amarse que odiarse, quererse a auto-destruirse, salvarse a perderse, eternizarse a inerciarse. El proceso de cura que estoy proponiendo debe partir de una concepción y realidad sobre el amor que trascienda lo que hemos podido amar hasta ahora. Si amábamos diez es preciso ahora amar veinte, y si era veinte, treinta y así sucesivamente. La amplificación del sentimiento del amor depende del involucramiento en las profundidades de la sabiduría de la vida. Amar es bucear, llamar, buscar y pedir. El amor es como el agua al fruto, el fuego al herrero, la tierra al hombre, el sol a la vida. Su importancia reside en que no se cree importante sino que es importante y mucho más, es trascendente para cualquier cosa que queramos hacer. Si somos masones pues,

seamos masones con amor y no masones porque sí o por prestigio, estatus, orgullo o filosofía del florete. Seamos masones porque el amor nos haya hecho comprender que amar a la orden, a la masonería, es amar a la vida y al universo, al mundo y al futuro. Que el amor sea el maestro que conduzca y potencie la cura en todas las direcciones donde la enfermedad se quiera hacer presente comandada por el odio y la destrucción.

El amor es la Roma del futuro, el guía experto que nos conduce en el ritual, la asistencia ante la angustia para trascenderse en el optimismo, la dicha ante el infortunio, la luz ante la oscuridad del pesimismo. El amor es el combustible necesario para realizar todo trabajo logial e iniciático y promover el progreso, la tolerancia, la fraternidad, la libertad y la igualdad. Amar es ver para cambiar, saber para construir, sentir para prosperar, controlar para no caer, ordenar para servir, por siempre servir. Servirse a uno mismo, a los demás, a la vida y al universo en general si es que en algo podemos servir al universo en general. Y si no puede llegar a ser el servicio al universo, por lo menos intentarlo ya es un acto de amor aunque el objeto de estudio sea demasiado grande. El amor es utopía y esperanza, inconformismo y futuro, grandeza y estoicismo, lirismo y epopeya. La filosofía del amor es la única que ha de conducir al hombre y la mujer al mejoramiento en la búsqueda de la verdad. La verdad no está preparada para los cobardes incapaces de amar para descubrir. El amor es manantial y finalidad, corriente y remanso, paraíso y contrariedad, vitalidad e inercia.





## BIBLIOGRAFÍA

(De inspiración y no de construcción)

- Aristóteles. “*Ética Nicomaquea*”.
- Aun Weor, Samael. “*Simbolismo del VITRIOL*”. Curso Esotérico de Cabala.
- *Autoconciencia para el Progreso*, escrito por cada uno de nosotros HH.: MAS.:
- Bringa, Pablo Martín. “*La Función del 2º Vig.: Claves de Bóveda para una Organización Distinta del Pensar*”.
- Bringa, Pablo Martín. “*Hacia una posible exégesis de la apertura de los trabajos en el R.E.A.A. Principios para una nueva habilitación del pensar introspectivo en el ritual*”.
- Bringa, Pablo Martín. “*Trabajo Logial y Crecimiento Económico*”.
- Epicuro. “Fragmentos”.
- G.O.F.R.A. “*Que es la Masonería*”.
- Heidegger, Martín. “*Ser y Tiempo*”.
- Hutín, Serge y Bokser, Alejandro. “*Los Tres Principios, Azufre, Mercurio y Sal*”.
- Logia Agustín Álvarez. “*Breviario de Instrucción para el Aprendiz*”. G.O.F.R.A.
- *Libro del Primer Grado*. Aprendiz del R.E.A.A..Masonería Universal Familia Argentina.
- Lugo Consuegra, Yomaira. “*Mujeres en la Masonería*”.
- *Manual de Docencia Masónica* sobre Historia, Filosofía, Ritualística, Simbología y Derecho Masónico.
- Márquez Marín, Ernesto. “*El Cuarto de Reflexiones*”.
- Marx, Carl. “*Manuscritos Filosóficos*”.
- Nietzsche, Friedrich. “*Así habló Zaratustra*”.
- *Ritual del Aprendiz Masón*. GOFRA. Primer Grado del R.E.A.A.
- Trochu, Sandrine. “*La Piedra Bruta*”.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>LA LLAMADA Y LA CAÍDA COMUNITARIA SELECTIVA</b>	<b>4</b>
<b>EL FILTRO DE LA INICIACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>LA DECISIÓN Y LOS POSIBLES PUNTOS DE PARTIDA</b>	<b>11</b>
<b>EL MANDIL Y SU INVITACIÓN AL TRABAJO</b>	<b>14</b>
<b>EL TIEMPO</b>	<b>17</b>
<b>LA INTROSPECCIÓN ONTOLÓGICA</b>	<b>21</b>
<b>CÓCTEL MASÓNICO Y ABLANDAMIENTO</b>	<b>25</b>
<b>LA MUERTE</b>	<b>29</b>
<b>LA VIDA</b>	<b>32</b>
<b>EL AMOR</b>	<b>36</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>40</b>

